

JUAN FARIAS

© Centro de Documentación e Investigación de Literatura Infantil y Juvenil

Salamanca, 2009

Fundación Germán Sánchez Ruipérez
Peña Primera, 14-16. 37002 Salamanca
Teléfono 923 26 96 62
www.fundaciongsr.es

© Juan Farias por sus textos y fotografías

© Magdalena Vásquez Vargas por su texto

Diseño de cubierta e interiores: Ester García Cortés

Depósito Legal:
S. 391-2009

Imprime:
Gráficas LOPE • Tel. 923 19 41 31
Salamanca

| | |
|--|----|
| Presentación | 7 |
| Juan Farias a dos voces | 9 |
| Juan Farias habla sobre Juan Farias | II |
| Juan Farias, escritor, humanista y universal | 13 |
| Encuentro de Juan Farias con sus lectores | 27 |
| Bibliografía | 37 |
| Obras del autor | 39 |
| Premios y menciones | 44 |
| Documentos sobre el autor | 45 |
| Álbum familiar | 47 |
| Relato para una monografía | 49 |
| Crono-Biografía | 51 |
| Galería de imágenes | 57 |

PRESENTACIÓN

Esta publicación es una muestra de reconocimiento a una figura clave de la literatura infantil y juvenil española contemporánea, que publica desde los años 60 y es uno de los protagonistas del cambio experimentado por la literatura infantil y juvenil a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

Un cambio que supuso una renovación temática y estilística a la cual Juan Farias aportó su particular forma de mirar la realidad y un tono sumamente personal, elementos que han configurado una voz muy particular, esencial en la creación literaria para niños y jóvenes de nuestro país.

Los ochenta nos llevan a coincidir en el camino y sus idas y venidas por estas tierras han forjado una entrañable relación entre Farias y el Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil a lo largo de todos estos años. Desde entonces hemos compartido muchos momentos y varios han sido también los encuentros entre Juan y sus lectores celebrados en Salamanca.

De Juan destacamos su prosa clara y la economía del lenguaje, sus marcas características como escritor. Él administra las palabras como agua en el desierto, mirando que ninguna se pierda, buscando precisión, que nada sobre ni falte nada. Y las ensarta en hilo fino, con frases cortas. De ahí la contundencia de sus

párrafos, autónomos y con pleno sentido muchas veces, piezas perfectamente engarzadas en el conjunto del texto. Y de esa búsqueda de claridad, de precisión y economía deriva también la carga poética de sus textos, que son esencia, como el poema.

Su origen gallego y la mar impregnan también su obra, marcada por lo personal y dotada de una evidente universalidad. Sus historias tienen un halo fantástico y poético pero están ancladas fuertemente a la realidad de las personas, a sus anhelos y a sus formas de relacionarse en la sociedad. Sabe, como muy pocos son capaces de hacerlo, convertir lo cotidiano en algo mágico, gracias al toque personal que llena de lirismo todo lo que por sus manos pasa.

Ante todo, es un escritor comprometido consigo mismo, honesto, con un irrenunciable punto de rebeldía y un gran respeto del lector, sea adulto o niño.

Es una gran satisfacción presentar esta publicación, urdida con la complicidad del propio Juan y de su familia, de Lourdes y de Pablo, que han volcado en ella palabras e imágenes cargadas de afecto. Gracias también a la profesora Magdalena Vásquez, especialista en la obra de Farias, que colabora con una interesante mirada a la obra del autor.

En Salamanca, marzo de 2009

Juan Farias a dos voces



Juan Farias habla sobre Juan Farias

Hago memoria, recuerdo y me doy cuenta de que nada ha cambiado. Tengo un buen puñado de años a la espalda y me siguen gustando las mismas cosas. Hay poco que añadir, en todo caso las mozas, que ya me tratan de usted.

Escribir, leer, las puestas de Sol, desembarcar en una isla desierta, trepar a los manzanos, el queso (si es buen queso), ladrarle a mi perro y otras emociones, siguen gustándome tanto como antes.

Lo que no me gusta sigue sin gustarme: la retórica, obedecer porque no hay más remedio y algunos bandazos del sentido común.

(He de admitir que no siento demasiado respeto por el sentido común. Una de sus virtudes es estropear oportunidades a la felicidad. Es el que te recuerda los resfriados en el momento en que vas a tirarte de cabeza al río).

Soy un adulto que está en deuda con su infancia. Fui un niño feliz a pesar de haberlo sido en tiempos amargos.

Quizá lo deba todo a que tuve un padre mágico.

Mi padre, entre otras muchas cosas, me enseñó a leer. No lo hizo de una forma disciplinada, ni rigurosa, sino jugando. No me explicó que era importante sino que me demostró que era divertido.

Mi padre aprovechaba los días de lluvia, los de frío, se sirvió de mis aburrimientos y los entretuvo con unas lecturas en voz alta, hizo la voz de todos los personajes y yo, que le quería, me acurrucaba junto a él. Eran dos placeres: el de tener a mi padre para mí solo y el de oírlo leer aquellas cosas que me pare-



cían posibles y de algunas de las cuales surgieron mis mejores sueños, como el de ser grumete en un bergantín en busca del fin del Mundo, escapar en un globo por encima de las montañas o entrar por un agujero al centro de la tierra, al país de la impertinente reina de corazones.

Bien, mi padre me enseñó más cosas, por supuesto. Me enseñó a lavarme los dientes, no pegar a los ancianos, no dejar que los ancianos me pegasen, robar manzanas en primavera, saber lo que vale un amigo y a no cantar himnos.

Por aquellos años, cuando aún no enderezaba la "o" ni con ayuda de una falsilla, empecé a escribir. Esto puede llegar a convertirse en un vicio, en una servidumbre que, paradójicamente, tiene un claro sabor de libertad. Ocurrió así:

Cuando un niño lee y se emociona, cuando disfruta, es porque ya sabe dar forma a las palabras, darle a la palabra "pan" la forma y el sabor del pan, deja de ver signos y ve cosas, imagina, puede

coger el camino de un cuento y, aún después de cerrar el libro, continuar la discusión con el personaje que ya es su amigo o seguir escapando del Diablo Verde que lo asustó para siempre.

Leer me proporcionó un montón de amigos. Huckleberry Finn fue uno de ellos. Dudo mucho que una docena de psiquiatras eminentes pudieran convencerme de la no existencia de ese muchacho que sabe quitar verrugas conjurando a las almas en pena con la ayuda de un gato muerto.

Yo viví con Huck aventuras que no ha escrito nadie. Él y yo navegamos el Gran Río, escalamos los Apalaches para encontrar el camino por donde se escapa el Sol todos los atardeceres y fumamos la Pipa de la Paz con Toro Sentado.

Cuando un niño disfruta con la lectura y la prolonga más allá de la última página, cuando acepta que el tekkel de la vecina es el doble de Colmillo Blanco o enristrando la escoba se dispone a derribar en torneo, a Juicio de Dios, al Caballero de la Mala Intención, ya está en el Gran Juego. Un empujoncito, una gripe, dos días en cama, un lápiz y un papel, dos gotas de paciencia pueden ser más que suficiente como para que tengamos otro escritor delante de nuestras narices, un niño con un juguete que lo hará feliz hasta que algún avisado le diga: "Muchacho, tú sirves para que mañana te hagan una estatua".

Siempre quise ser escritor. Al principio me parecía un trabajo fascinante. Ahora sé más cosas y estoy satisfecho.

Empecé por contarme a mí mismo lo que haría cuando fuese mayor, inventé un mundo en el cual las islas estaban diseñadas por Stevenson y fui feliz jugando con aquello.

Más tarde tomé el camino de los escritores errantes. El viento me fue favorable. Viví para contar lo que vivía.

Pude publicar alguna cosa y no me faltó la vanidad necesaria para crearme un incomprendido. Asistí a tertulias, acepté compromisos, me emborraché en París, firmé manifiestos y aún me quedan amigos.

Un buen día alguien decidió que mis historias eran historias para niños. Fue un crítico despectivo, un culto de alto octanaje que me dejó en la miseria y no por herir mi vanidad (que esa es de corcho) sino porque, de ser cierta aquella afirmación, me obligaba a escribir bajo una disciplina más rigurosa.

Cuando uno escribe, lo quiera o no, comunica experiencias, deseos, fobias, aficiones, esperanzas, etc., etc. Quien lee, si halla placer en ello, no podrá librarse de la influencia del discurso.

Cuando uno escribe *La Araucana*, *Guerra y Paz*, *Drácula* o algo así, no contrae responsabilidades. Puede que haga cultura o el ridículo. Eso es todo.

Por otra parte, los adultos (esos alegres muchachos que organizan y reorganizan un par de tiberios por minuto) aún siendo de mucho preocupar no me interesan demasiado.

Pero cuando uno escribe para un niño, está obligado a recuperar la esperanza.

(A veces me pregunto si no deberíamos sentarnos en la cuneta, tirar la toalla, meter toda nuestra experiencia en un baúl, tirar el baúl al río y dejar que los niños improvisen una sociedad nueva. Quizá a ellos se les ocurra aquello de "Ama a tu prójimo como a ti mismo", que es, sin duda alguna, la constitución ideal).

Juan Farias, Salamanca, febrero de 1997

Este texto fue realizado con motivo del encuentro con Juan Farias celebrado en 1997 dentro del programa de "Encuentros con autores" del CILIJ de Salamanca.

Juan Farias, escritor humanista y universal

por Magdalena Vásquez Vargas.
Universidad de Costa Rica

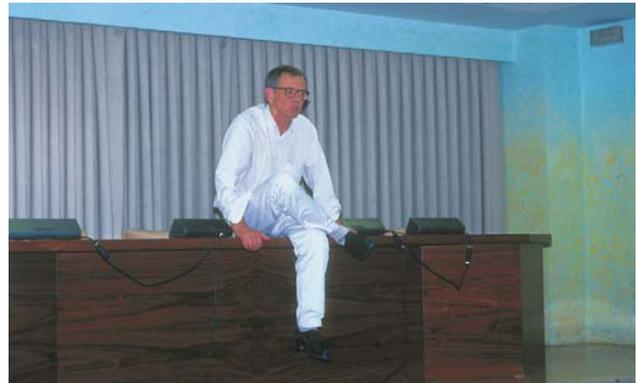
Las simientes del escritor

El escritor Juan Farias Díaz Noriega nació en Serantes, La Coruña, el 31 de marzo de 1935. Su infancia estuvo marcada por el ambiente tenso de la Guerra Civil Española (1936-1939) y por la difícil situación económica, social, política e ideológica que enfrentó España en los años de la posguerra. Su padre José Farias Márquez, quien era ingeniero aeronáutico y tenía especial valoración por los libros, le transmitió el gusto por la lectura, lo que fue despertando en él la imaginación y el deseo de inventar universos imaginarios. Realizó sus estudios en los Colegios Hermanos Maristas de Lugo y La Coruña, donde obtuvo el Bachillerato. En 1951 ingresó a la Escuela de Náutica de esta ciudad para efectuar estudios en este campo, los cuales interrumpió en varias ocasiones, especialmente en 1955, para dedicarse al oficio marino, una actividad que había deseado desde su infancia.

Los primeros años de su vida están marcados por un gran potencial imaginativo y por un espíritu aventurero. Ambos nacen de las inquietudes provocadas por las múltiples lecturas que realiza y las que escucha de su padre. Este hecho va poblando su mente de héroes y personajes clásicos como John Silver, Oliver Twist, Huckleberry Finn, entre otros, que lo influenciaron tanto hasta lle-

gar a ser responsables de su forma de ser (Farias, 1982:39). A ellos atribuye, también, gran parte de sus aventuras y de su especial valoración de la libertad, la magia y la fantasía: "Juan Farias de niño coleccionaba puestas de sol y miradas de niñas, andaba a pedradas con la luna cuando la tenía a tiro reflejada en una charca. Quería ser marinero y volar como los albatros vuelan. Quería... Así se hizo Juan Farias y tú y todos estamos hechos de una forma parecida de sueños" (Bermejo, 1995:17).

Se nutre así de la gran riqueza cultural, lingüística y poética que encuentra en las obras. Lee con ímpetu, se sumerge en el universo ficcional de la literatura, juega con los personajes que conoce, imagina situaciones novedosas, inventa personajes con características particulares. Este mundo extraordinario que encuentra en las obras y en los personajes, así como su necesidad de expresar sus ideas y sentimientos, va creando en él la ambición de ser escritor. Aunque desempeña diversas tareas como marinero, nunca renuncia a esta meta, como él mismo ha manifestado: "Siempre quise ser escritor. Al principio me parecía un trabajo fas-



cinante. Ahora sé más cosas y estoy satisfecho. Empecé por contarme a mí mismo lo que haría cuando fuera mayor, inventé un mundo en el cual las islas estaban diseñadas por Stevenson y fui feliz jugando con aquello" (Farias, 1997:5).

En sus primeros libros parece que Farias ha marginado sus mundos imaginarios y se ha comprometido con una sociedad que reclama mayor justicia, y esto lo lleva a expresar los temas que inquietan a dicha sociedad. Precisamente por lo anterior, en su producción narrativa se distingue una primera etapa que va de 1959 a 1975, dedicada a la literatura para adultos, y una segunda que inicia en 1977 con las obras *El mapa y los pájaros* y *El perro sin rabo* y llega hasta la actualidad, en la que la mayoría de sus producciones pertenecen a la literatura infantil y juvenil. Ambas etapas tienen sus rasgos específicos y al mismo tiempo constituyen orientaciones estéticas. No obstante lo anterior, el límite temporal solo constituye un punto de referencia, ya que es posible establecer diversas relaciones entre obras de una etapa y de la otra sin que ello implique clasificarlas de una u otra manera.

En la primera, compuesta por los libros *Puente de cáñamo* (1962), *Los niños numerados* (1965), *Los buscadores de agua* (1966), "Paca la Redentora" (1967), *Gran cabotaje* (1968), "Hermano loco" (1970), *La tripa de la ciudad* (1970), *París, Mercado Central* (1972), *A gritos, Gilbert, furiosamente* (1972) y *El hombre pervertido* (1975), hay una intención clara de tratar temas como la vida en los orfanatos, el abuso de autoridad, la corrupción de la burguesía, los vicios, la explotación laboral, la pobreza y la marginación social.

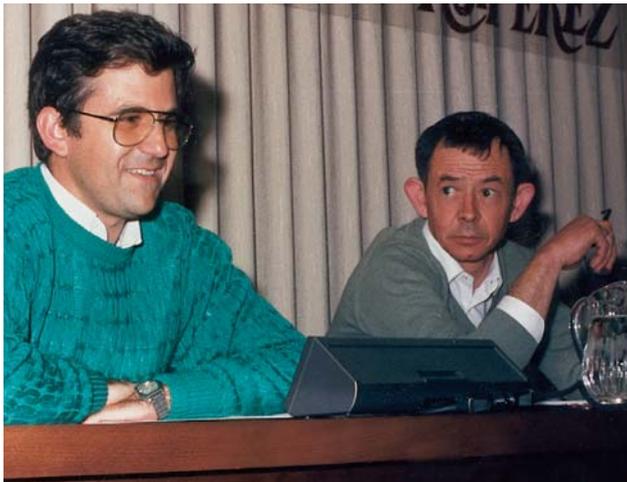
Su obra legitimada como literatura infantil

En su primera etapa Farias se encontraba satisfecho con que su obra hubiera sido adscrita al realismo social. Pero reflexionó sobre el fenómeno literario y descubrió que lo esencial de la literatura es la comunicación. Entonces empezó a producir una literatura diferente: "Cuando te curas, si aún te gusta escribir, escribes desde el alma. Y entonces, curiosamente, sin pretenderlo, haces literatura infantil, o juvenil, o como coño os guste llamar a lo que solo es literatura clara" (Bermejo, 1995:17). Se manifiesta enemigo de separar la literatura infantil de la literatura general, pero sí cree que la claridad debe ser un rasgo esencial de todo libro infantil, a fin de que pueda ser entendido sin necesidad de diccionarios, de intérpretes o de un adulto que dirija la lectura.

En 1980 se le otorgó el Premio Nacional de Literatura Infantil por su obra *Algunos niños, tres perros y más cosas*, premio del que fue también finalista en 1983 y 1987. Este hecho sirvió para legitimar su obra como literatura infantil y le abrió las puertas para que continuara escribiendo y publicando en este campo, lo cual implicaba un cambio importante en su obra y la obligación, según el propio autor, de escribir bajo una disciplina más rigurosa, empleando nuevos códigos y una retórica específica. El universo de la literatura infantil le ofrecía extraordinarias posibilidades para acercarse a los niños y al ser humano en general, pero también le planteaba muchas dificultades y un trabajo estricto, cuidadoso y sistemático con el lenguaje. Si bien podía tratar los

temas que quisiera, también se hacía necesaria una acertada selección de los códigos lingüísticos y culturales, y la adopción de diferentes recursos retóricos y técnicas narrativas.

Después de 1980 se distingue en el ámbito nacional e internacional como una de las voces más representativas de la literatura infantil y juvenil española, hecho que se fortalece con los premios que se le otorgan y con las traducciones de sus obras a varios idiomas. En 1992, como una forma de reconocimiento a su trabajo creativo, y también a su labor cultural, fue postulado candidato al Premio Príncipe de Asturias. Su candidatura recibió el apoyo de reconocidas instituciones nacionales y extranjeras, entre las que pueden citarse la Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil, el Centro de Documentación e Información de Literatura Infantil de Perú, del Instituto de Literatura Infantil y Juvenil de Costa Rica. Además, ha sido candidato en 2002 y 2004 por España al galardón más importante de la literatura infantil y juvenil mundial, el



Premio Hans Cristian Andersen. Pero es en el 2005 cuando recibe el mayor reconocimiento de la crítica internacional al otorgársele el I Premio Iberoamericano de Literatura Infantil y Juvenil Ediciones S.M.

Invención de mundos imaginarios y de héroes anónimos

Farias inventa con facilidad los microcosmos en donde se desarrollan las acciones. Generalmente son pueblos con nombres específicos, cuya referencia en la mayoría de los casos es la sociedad española. El autor los describe como pueblos pequeños y de pocos habitantes. En los libros *Ronda de suspiros* (1994), *A la sombra del maestro* (1995), *Desde el corazón de la manzana* (1989), *Carmela* (1992) y *Crónicas de Media Tarde*, desde el inicio de la narración, presenta unos escenarios que tienen en común el estar constituidos por un caserío, una iglesia románica, una plaza, una fuente, un busto de héroe, poeta o político. Algunos se ubican en zonas costeras, alledañas al mar y otros en el interior del país.

Aunque estos pueblos no tengan un nombre que corresponda con uno que exista en la realidad, la geografía española sirve como marco en el que se desarrollan sus obras. Son frecuentes las referencias a lugares concretos como Tenerife, Andalucía, Cádiz, Santiago de Compostela, Vigo, Lugo y Castilla. Aun *Media Tarde*, un pueblo inventado por el propio autor, mantiene una conexión con el país. Según Farias, *Media Tarde* fue un nombre

que se cayó al suelo cuando se dibujaba el mapa de España, el dibujante era un señor corto de vista y el nombre estaba escrito con una letra diminuta, como se observa en *El mapa y los pájaros*.

Además de situar los hechos, principalmente en la geografía española, el autor ha seleccionado aquellos que han tenido un impacto trascendente para el país. La crítica ha destacado que la Guerra Civil Española es el acontecimiento histórico que Farias ha narrado con mayor acierto; éste aparece en los libros *Los pequeños nazis del 43* (1987), *Crónicas de Media Tarde* y *El hijo del jardinero* (1987); sin embargo, la dimensión histórica de sus obras lo trasciende. Poco se ha dicho sobre el tratamiento de la Segunda Guerra Mundial, efectuado en *Los pequeños nazis del 43*, donde se cuenta cómo la perciben los alumnos y profesores de un colegio marista español, ni tampoco se ha aludido a la construcción del Canal de Castilla, narrada en *Por tierras de pan llevar* (1988). Estos hechos han sido medulares en el proceso histórico español, pero Farias no se queda únicamente en ellos. También incursiona en la transformación experimentada por los pueblos españoles (sobre todo en cuanto a la disminución y pérdida de su población) y en la modernización del país a partir de los años setenta, narrada en *Crónicas de Media Tarde*, *La isla de Jacobo* (1990) y *A la sombra del maestro* (1995). Otro tema que remite a la realidad española de los últimos años es el problema ecológico, tratado en *La isla de Jacobo* y *Los caminos de la luna* (1997).

Sus textos literarios ofrecen a los lectores una nueva visión de la historia en la que desaparecen las concepciones míticas y heroicas y en ellos se

impone un realismo que devela las injusticias, contradicciones y crueldades ocasionadas por los seres humanos en distintos momentos históricos. La palabra héroe que se ha asociado a personas ilustres, célebres y famosas por sus hazañas tiene una connotación diferente en *El hijo del jardinero* y *Los pequeños nazis del 43*; en estos libros él llama héroes a aquellos individuos que se desempeñaron como soldados y que por quedar mutilados a causa de la guerra se convirtieron en personas tristes. Son seres anónimos, algunos sufren demencia, otros han perdido partes de su cuerpo y los menos se sienten contentos de tener algo que contar.

Los personajes de sus obras son sumamente interesantes, ya que el autor esculpe tipos humanos, que le permiten manifestar su percepción de la realidad y dar una respuesta a ella. A unos de ellos los caracteriza por su rol familiar: el abuelo, el padre, el hijo, el hermano, la madre; a otros, por el rol social que desempeñan: el alcalde, el jardinero, el pescador, el dibujante. Además, aporta una serie de personajes que resultan novedosos: una niña síndrome de Down, una amnésica, un niño con deficiencias cardíacas, un marinero con sentimientos de desarraigo, un maestro que enloquece por la muerte del nieto y las consecuencias de la guerra, un loco, desertores, brujas y ánimas en pena.

El juego autobiográfico

En la narrativa de Juan Farias se encuentran alusiones directas al autor, estratégicamente colocadas, mediante notas, ilustraciones, personajes,



correspondencias de núcleos temáticos con situaciones de su vida. Aparecen, también, dedicatorias al lector con la firma del autor; caricaturas de su imagen con su nombre; notas en las que se confunde el narrador con el autor; rasgos físicos del escritor en personajes que llevan su nombre. Estas pistas aparentemente autobiográficas forman parte de un juego, donde el autor se diluye en un relato que es ficción.

En *A la sombra del maestro* el autor construye un personaje, el escribiente municipal, que se parece a él; para persuadir al lector sobre esta semejanza, se incluye en el libro una ilustración de Jesús Gabán, con una dedicatoria a Juan Farias: "Dedicado a Juan Farias, abril, 95" (*A la sombra del maestro*, p. 16). Incluso, en la contraportada del libro, el autor es presentado como testigo fiel de la historia que se va a narrar.

La experiencia de marinero que ha tenido el escritor es un aspecto reiteradamente señalado en los anexos y contraportadas de sus libros. Se menciona que le gusta navegar mar adentro y que ha recorrido el mundo a bordo de un barco. Esa vida relacionada con el mar está presente en su narrativa. Grumetes, aldeas de pescadores, leyendas de marineros, polizones y trayectos de barcos pesqueros, aparecen en obras como *El barco de los peregrinos*, *Los corredoiras*, *Por donde van las ballenas*, *Grumete*. Este juego donde el lector tiene la ilusión de presencia del autor contribuye a que la obra parezca creíble y al mismo tiempo no renuncia a la carga de invención que la caracteriza. El autor, a la vez que se esconde estratégicamente, se asoma para hacer más familiar y verosímil el mundo narrado.

La poética de lo cotidiano

En las obras de Juan Farias el realismo no solo proviene del tratamiento de los grandes temas de la historia, sino también de una ficción del mundo personal y cotidiano. Entre las múltiples posibilidades de abordar y hacer mimesis de la realidad que se le presentan al escritor, Farias selecciona ciertos hechos y los enfoca desde la perspectiva de la vida cotidiana, explorando el mundo individual y el entorno familiar y social. Considera que la vida cotidiana de los seres humanos, aunque provengan de distintas zonas geográficas y culturales, es semejante.: "Son historias de hoy o de ayer que aún tienen supervivientes. Ocurren en un mundo habitado por gente común, personajes que el lector puede encontrar en la calle todos los días. El vocabulario es de uso corriente: hambre, cigüeña, siete, manzana, lluvia, amigo, etc. La sustancia dramática procede de elementos que alteran la rutina y hacen imposible que un día se parezca a otro día" (Farias, 1990:67).

El autor selecciona, con acierto, motivos como el niño que no logra aburrirse y quiere experimentar esta sensación, el primer amor infantil, los temores por encontrarse fuera del hogar, los celos ante el nacimiento de un nuevo hermano, los largos días de invierno que no permiten los juegos al aire libre y la invención de nuevas diversiones, el desarrollo de un niño que se encuentra en una etapa de transición hacia la pubertad y otras situaciones con las que el lector infantil o juvenil puede familiarizarse. Para Farias lo cotidiano representa, además, una opción temática muy interesante que implica un estilo especial para conseguir la comunicación con el lector: "Créeme, lo cotidiano es



emocionante, no hay un minuto igual al otro, es un juego de luces que no saben estarse quietas" (*Los caminos de la luna*, p.114).

Farias, consciente del trabajo artístico que implica su escritura, enmarca su poética dentro del realismo de lo cotidiano y asume el lenguaje como el principal instrumento para revelar el mundo de los personajes y para ofrecer una caracterización amplia del espacio social y cultural en el que se desenvuelven. Además, en múltiples entrevistas ha reiterado que su preocupación mayor es conseguir la comunicación con los lectores. Así, el autor busca la precisión del lenguaje y no es partidario de que el lector se vea obligado a descifrar claves que lo distraen. Para cumplir con este objetivo construye un estilo que se caracteriza por la concentración expresiva, el tono coloquial de la narración, el distanciamiento narrativo, la ironía y la brevedad. Sobre su escritura literaria comenta Jaime García Padrino: "Dominador de la técnica

del relato breve, Juan Farias es otro de los autores destacados en el panorama de estos últimos años. En su ya intensa dedicación a las narraciones infantiles, ofrece desde una interpretación sugerente del universo propio del niño -*Algunos niños, tres perros y más cosas* (1981), *Un tiesto lleno de lápices* (1982) a la recreación de ambientes y personajes con tintes costumbristas -*El niño que vino con el viento* (1986), *Los corredoiras* (1988)- o un interesante "ejercicio" de recreación imaginativa -*La espada de Liuva* (1991)-; pero sin duda el proyecto más ambicioso de Farias en este periodo ha sido la trilogía "Crónicas de Media Tarde", abierta con *Tiempos difíciles* (1983), donde demuestra su saber al utilizar la elipsis narrativa para eludir la explicación de la barbarie inexplicable de nuestra Guerra Civil, y continuada con *El barco de los peregrinos* (1984), sobre el drama de los exiliados, y *El guardián del silencio* (1985), con el fondo de los cambios producidos en los últimos años en nuestros pueblos por el abandono de sus gentes hacia las ciudades" (García Padrino, 1992:561).

La concentración expresiva es un rasgo que particulariza su narrativa, en sus relatos se muestra una evidente preocupación por la economía de lenguajes, donde ningún elemento resulta accesorio o imprescindible; el lector no puede prescindir de ningún fragmento o página. La brevedad y la sintaxis sencilla contribuyen a la concentración expresiva, en la medida que posibilitan la expresión de los sentimientos e ideas de los personajes en un mínimo de palabras. Además, unido a esa concentración expresiva, aparece un ritmo que confiere un tono natural a la narración.

En términos más amplios, con la concentración expresiva el autor logra expresar poéticamente sensaciones y características de los personajes y del espacio social: alegría, pobreza, miedo, dolor y fantasías. La combinación que realiza de las palabras le permite crear imágenes plásticas cargadas de afecto y sensibilidad. Cabe resaltar que generalmente se apoya en una serie de figuras, algunas frecuentes en la comunicación cotidiana, como las comparaciones, la reiteración y la personificación. A veces el autor, mediante las reiteraciones, produce asombro y despierta la imaginación del niño. Por ejemplo, en *Las cosas de Pablo* (p. 31), estructurado en frases breves, aparecen reiteraciones como: "Te contaré/que las letras son veintinueve,/que con ellas puedes escribir/montones de palabras,/palabras alegres,/rápidas,/brillantes,/palabras que dan miedo/o que abren el apetito,/palabras para correr/ detrás de ellas/o para estarse quieto/y esperarlas con los/ojos cerrados".

La expresión de lo cotidiano le permite a Farias configurar un narrador que no necesariamente debe responder al rasgo de conocedor absoluto. Puede ser cualquier sujeto, capaz de contar lo sucedido en el marco de la vida diaria; no necesita conocimientos específicos de ciencia o historia, pero sí requiere de cualidades como la observación y la sensibilidad. Se caracteriza, además, por colocarse en un mismo nivel que los personajes y por el empleo de un lenguaje coloquial; además, su función no es la de quien repite de memoria y con la mayor exactitud hechos, sino la de un narrador que parte de la vida de personajes comunes, para expresarla con un lenguaje preciso, de fácil comprensión.

Con frecuencia el narrador recurre a frases coloquiales, al uso de refranes y de expresiones imprecisas, que permiten hacer la narración muy cercana a lo oral, con lo que se busca la eficacia comunicativa, ya que acercan e identifican el lector con el mundo narrado. Frases como "Algunos aún son de leche" (*Desde el corazón de la manzana*, p. 11) y "Liuva, Señor, el héroe de esta historia, vivió en los tiempos de Maricastaña" (*La espada de Liuva*, p. 9) van conformando una realidad muy cercana al lector. El tono coloquial de la narración se logra gracias a un esquema comunicativo donde el narratorio cobra mucha importancia y el narrador se dirige a él en términos llanos. Por el contrario, busca una relación de confianza, como se aprecia en *Los duendes*, donde el narrador, que es un duende, se refiere al narratorio con cortesía y familiaridad: "Resumiendo, señor, por si anda con prisas, le diré que Adela y Bastián se casaron en



marzo, el mismo día que cumplieron veinte años, que hoy tienen tres hijos y que viven aquí, a la vuelta de la esquina" (*Los duendes*, p. 6).

Donde mejor se aprecia el tono coloquial es en el empleo de frases imprecisas que contribuyen también a la fluidez de la narración. Algunas de estas son: "no recuerdo si la cometa era un dragón verde de papel pinocho, o una caja de tres colores" (*Algunos niños tres perros y más cosas*, p. 11), "no podría decirte de dónde ni por qué camino llegó el perro sin amo" (*40 niños y un perro*, p. 35), "No me pregunte por su paradero, ni qué años tiene, no lo sé ni hay quien lo sepa" (*A la sombra del maestro*, p. 97), "no lo sé ni me importa" (*La cuesta de los galgos*, p. 19). Las anteriores frases contribuyen a romper las fronteras de la obra para buscar la comunicación con el lector, asunto que puede notarse en la creación de finales inesperados y novedosos: "Podría seguir contando pero es tarde y ya me entró la pereza" (*Los corredoiras*, p. 88) o en *A la sombra del maestro* (p. 108), donde el narrador invita a que lo visiten: "Mi casa, si algún día quiere visitarnos es la que está al final de esa calle que sube: No es casa grande, pero en la puerta hay un plantel de hortensias y desde la ventana de la cocina se ve el atardecer". Aunque esa invitación está dirigida a un narratario, su interlocutor en el mundo de la ficción, actúa como una estrategia para proyectar el mundo hacia el exterior y de esa manera favorecer el proceso comunicativo entre el autor y el lector.

Valores y comunicación estética en las obras de Juan Farias

La presencia de valores en sus obras no debe interpretarse en el sentido de una propuesta unilateral de Juan Farias, sino como el resultado del diálogo que establece el lector con el universo narrativo y que va surgiendo como una respuesta implícita a las situaciones mostradas que afectan, positiva o negativamente, al desarrollo social y personal. Por esta razón, el autor, en su calidad de emisor y con el fin de persuadir, crea un discurso tendiente a confirmar valores admitidos por el receptor (Kibédi, 1989:255), con lo cual se logra el proceso de comunicación.

Los valores en la obra de Juan Farias están relacionados con la forma como concibe al niño y la literatura infantil. Para este autor el niño representa un asunto muy serio, la esperanza de una revolución inteligente y una posibilidad de vencer la indiferencia ante muchas situaciones y de otorgarle a la vida un sentido más humano. Por este motivo, es partidario de luchar por un desarrollo pleno de la niñez, encaminado a una transformación de la sociedad, donde se valore el pasado y la realidad actual, la tecnología y la tradición, la aventura, la imaginación y la libertad.

De esta valoración del niño surge un compromiso muy serio del autor, pues debe crear y recuperar la esperanza de un mundo diferente, otorgándole al niño la libertad para interpretar, juzgar y divertirse en forma simultánea: "A veces me pregunto si no deberíamos sentarnos en la cuneta, tirar la toalla, meter toda nuestra experiencia en un baúl, tirar el baúl al río y dejar que los niños improvisen



una sociedad nueva. Quizá a ellos se les ocurra aquello de 'Ama a tu prójimo como a ti mismo', que es, sin duda alguna, la constitución ideal" (Fundación Germán Sánchez, 1997:6).

La propuesta axiológica que plantea en sus obras narrativas deviene de una observación aguda de la realidad en la que se desenvuelve el personaje niño y pretende presentarlo en una dimensión compleja y amplia, de manera que pueda expresar sus sentimientos y afectos, pero que también asuma una actitud crítica en relación con el entorno del que participa. Los principales valores que se abordan en el universo narrativo del autor: la ternura, la familia y la solidaridad, la paz, el respeto a la diferencia, a la vida y a la naturaleza.

Farias le confiere una importancia central a la ternura: "Lo único que a mí me gustaría transmitir es el sentimiento más cursi de la tierra: la ternura, el sentimiento más estúpido que hay, pero con el que mejor se duerme" (Peonza, 1995:36). Con ella se logra una mayor comprensión de la realidad, desde una perspectiva humanista y no traumática, pues permite presentar los sucesos duros e injustos, sin afectar dramáticamente la sensibilidad del lector; por el contrario, pasa a ser una forma predilecta para mostrar aspectos esenciales del mundo familiar, como la confianza, la unión y el afecto.

Al presentar la realidad con matices de ternura se produce un enfoque particular de la misma, ya que ésta puede mirarse desde un ángulo distinto, el propio de cada uno de los personajes. Además, contribuye a mostrar la interioridad de los personajes: sentimientos, angustias, miedos, como se aprecia en *El barco de los peregrinos* (p. 14)

donde Macario le confiesa al niño protagonista que lo único que desea es volver a su pueblo y al hacerlo, el niño le presta el faldón de su camisa para que se seque las lágrimas.

En fin, la ternura en las obras de Farias lleva a la construcción de un ambiente especial donde no se asoma ni el dramatismo ni el sensacionalismo, que sí se aprecian en los medios informativos. Además, la ternura se encarga de matizar la carga de angustia generada por el tratamiento de una situación difícil como, por ejemplo, la narración del asesinato del padre de Juan de Luna, en la cual el narrador no se detiene a detallar la situación descrita. Más bien, al impregnar de ternura una escena difícil, sin llegar a hacer evidente una actitud moralizadora, el autor aporta una perspectiva humanista de la realidad, que queda abierta a la crítica y a la reflexión.



Otro de los valores que rescata Juan Farias es el de la familia. Ella se constituye en el personaje colectivo más importante. Las familias mostradas por Farias responden a modelos tradicionales porque su núcleo está conformado por un padre, una madre e hijos; en algunos casos, aparece integrado el abuelo. En su mayoría, están constituidas por cuatro o cinco miembros, pero tampoco se excluyen familias con más miembros como en *Un tiesto lleno de lápices* donde hay cuatro hijos, o la alusión a familias numerosas en *El grumete* y *El hijo del jardinero*, que refieren un contexto anterior.

La figura del abuelo en la obra infantil de Farias se presenta adornada con los conocimientos que le ha transmitido la experiencia de la vida y se acerca al niño con la transparencia del lenguaje, con magia y maravilla, como se observa en *La isla de Jacobo*, *Los caminos de la luna*, *La isla de las manzanas*, *Por donde pasan las ballenas* y *Un cesto lleno de palabras*. En *La isla de Jacobo* (p. 81) el niño narrador hace una defensa explícita de sus abuelos y comenta el trato que se les brinda: "Volviendo a los abuelos, les diré que aquí no se tiran. En algunos sitios lo hacen o los guardan en el trastero, para que molesten poco, pero nosotros los usamos, ellos nos usan y así van las cosas".

La solidaridad se presenta como un valor que se genera en la vida familiar y aparece asociado también a relaciones afectivas. Por ejemplo, en *El hijo del jardinero* (p. 53) el niño que comprende que debe renunciar a bienes materiales para contribuir con los gastos que ocasiona a la familia, la llegada de un nuevo hermano. En las descripciones que hace de los pueblos rescata la vida austera, de entrega al trabajo, la solidaridad, la comunicación entre sus integrantes y el interés por su bienestar.

La dura vida del campo solo es aplacada por: "la solidaridad de las pequeñas comunidades, la seguridad que produce un mundo bien definido y jerarquizado y en contacto con la naturaleza" (Colomer, 1991:14). Los habitantes encuentran en el apoyo solidario de sus vecinos el aliento que les permite ir enfrentando las condiciones adversas en que desarrollan sus actividades productivas, y también el sentido necesario para una vida pacífica y estable.

La escasez de recursos económicos en que viven la mayoría de los integrantes de los pueblos creados por Farias no es razón para dejar de compartir con los demás lo poco que se posee. En *El último lobo* cuando Justo regresa de su estadía en la ciudad, a la que había ido con la intención de salir de su pobreza, es recibido con una fiesta de parte de sus vecinos, hecha con lo mínimo, pero plena de alegría, afecto y sinceridad.

La forma de rescatar la importancia de la paz en los textos de este autor se hace ver mediante la denuncia de la guerra y sus consecuencias en la vida de los hombres y los pueblos. El epígrafe de Bertolt Brecht con que el autor introduce el relato *Años difíciles*: "La guerra que vendrá no es la primera. Hubo otras guerras", que aparece en *Años difíciles* y se completa en *El barco de los peregrinos* con la siguiente frase: "Al final de la última solo quedaron vencedores y vencidos", representan el deseo o casi la obsesión de Farias por luchar contra una guerra que siempre ha azotado al ser humano y no le ha permitido vivir en armonía y en paz.

En el libro *Años difíciles* la guerra no solo es la causante de que se desmorone la estructura de la familia, al dejarla incompleta, sino que también resquebraja la estructura social, denominada

como comunidad y representada en estos textos por el pueblo de Media Tarde. El narrador describe la vida en este pueblo antes de la guerra como solidaria y de respeto a la naturaleza: "En aquel tiempo todo era distinto. Los perros asomaban la cabezota por encima del hombro de Juan, cabían cuatro amigos debajo de un paraguas, las casas eran más altas, la iglesia enorme, el río más ancho y las lagartijas más verdes y menos rápidas" (*Años difíciles*, p. 7).

La incorporación de personajes con características distintas o peculiares, su valoración y aceptación en el medio, ha sido uno de los temas de mayor interés de quienes se ocupan de la literatura infantil. En el XXIV Congreso Internacional del IBBY, celebrado en Sevilla en 1995, Olga Drennen trató este tema y destacó la obra de Juan Farias *Un tiesto lleno de lápices* como representante de esta tendencia (Drennen, 1995:57).

Farias no solo muestra como personaje a una niña síndrome de Down sino que propone al lector personajes con distintos padecimientos psíquicos ampliando así su conocimiento del ser humano. Se describen como personas que en un tiempo fueron "normales" pero por distintas razones: sufrimiento, imitaciones materiales o abuso físico, enfermaron. Esto contribuye a formar en el lector un sentimiento de comprensión que lo haga reflexionar ante aquellos seres humanos que la sociedad discrimina llamándolos locos o tontos. "Adela estaba allí, trezando y destrenzando los dedos, a lo mejor sin saber que estaba..." (p. 24). Los hijos de Adela aceptan la situación que vive su madre. En la narración se invierten los papeles, pues son ellos los que la cuidan y buscan cómo satisfacerle todas las necesidades. No sienten vergüenza de su

comportamiento, la llevan a pasear y le dan lo mejor que consiguen cuando mendigan. Aquí también entra en juego el recurso de la ternura como forma de presentar la realidad y del empleo del personaje niño, que consigue sensibilizar más fácilmente al lector.

La presentación de Nuria, la niña síndrome de Down, es hecha por su hermano, quien narra la reacción de los padres cuando ella nació, cómo es su comportamiento, las diferencias en su aprendizaje. Nuria es una niña querida e integrada en la familia. En ningún momento se afirma que es síndrome de Down; se caracteriza porque "tiene la cara de los chinitos tristes". Es el lector quien deduce qué tipo de persona es ella: "Mi hermana Nuria, al pie del cerezo, debajo del paraguas negro, contra el gris de la lluvia que ya se viene sobre la mar, parece un arcoiris agazapado" (p. 46).

El respeto a la naturaleza calificado como uno de los valores característicos de la sociedad actual surge como una necesidad, como un grito ante la destrucción masiva de los recursos renovables y no renovables en la era del capitalismo (Gómez Heras, 1997). Farias, empleando estrategias como el distanciamiento narrativo, la ironía, el contraste y personajes mágicos, aborda el problema ecológico. En *La isla de Jacobo*, mediante unos hombrecillos diminutos llamados "barbitas", muestra las consecuencias de la contaminación de que es objeto el río, por los residuos tóxicos que genera una industria.

La matanza insensata de las ballenas que aparece en *Por donde pasan las ballenas* es narrada utilizando el recurso del distanciamiento narrativo, que permite reflexionar al lector sobre lo absurdo y cruel que resulta la caza injustificada de este mamífero, mientras que en *El último lobo* se narra en



forma irónica la extinción de las especies, utilizando la caricaturización de un animal mitificado en los cuentos infantiles por su ferocidad y maldad. En este libro Andrés alimenta al lobo por lástima, ya que está enfermo y viejo; cuando el animal muere, el señor Pedro le pide que no cuente a nadie este hecho, para que la gente crea que en su tierra siguen teniendo lobos (*El último lobo*, p. 62).

La serie de valores construida por Juan Fariás no tiene un carácter cerrado y se crea como parte de la respuesta de este narrador a una sociedad

donde predominan el consumismo, el bienestar individual, la industrialización y la violencia. Por esta razón, en sus obras predominan valores como la familia, la ternura, la solidaridad, la paz, el respeto a la diferencia, a la vida y a la naturaleza, que se convierten en una alternativa para la construcción de una sociedad más libre, justa y humana.

A partir de su convicción de que el niño es capaz de interpretar la realidad, Fariás considera que no se le debe esconder nada ni ofrecerle mundos inocentes y alejados de ésta. Escaso valor posee una literatura que presenta un universo solo positivo, con malos arrepentidos y finales felices, cuando la realidad también está llena de violencia, de seres desgraciados y de conflictos irresueltos. Es así como el diálogo del lector con el mundo mostrado en las obras y, más específicamente, su capacidad de respuesta ante distintas situaciones se convierten en el espacio adecuado para que surjan y se confronten diversos valores.

En fin, Juan Fariás ha creado una literatura que dialoga de múltiples modos con el contexto histórico español, para mostrarlo desde una perspectiva integral y crítica, en la que los estereotipos y símbolos tradicionales son revisados y replanteados en una dimensión significativa plural. Sin embargo, el asumir la historia como telón de fondo no implica marginar al personaje niño quien aparece en sus obras como tema central y es representado en sus múltiples facetas, con sus aventuras, inquietudes, sueños, temores, alegrías, contradicciones y enseñanzas. Este hecho le confiere a sus obras un carácter profundamente humanista y universal.

Magdalena Vásquez Vargas, 2009

Bibliografía básica

Bermejo, José Ignacio. *Hemos entrevistado a Juan Farias*, en Encuentros, núm. 7, diciembre de 1995, pp. 16-18.

Colomer, Teresa. *Escrito en democracia. La literatura infantil en castellano*, en Cuadernos de literatura infantil y juvenil, Barcelona, núm. 35, 1991, pp. 7-19.

Drennen, Olga. *El abordaje de lo diferente, un vacío a llenar por la literatura infantil*, en 24º Congreso Internacional del IBBY, Madrid, Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil, 1995, pp. 56-58.

Farias, Juan. *El mapa y los pájaros*. Madrid, Marpol, 1977.

- *Años difíciles*. Valladolid, Miñón, 1983.
- *Algunos niños, tres perros y más cosas*. 5ª edición, Madrid, Espasa Calpe, 1984.
- *El barco de los peregrinos*. Valladolid, Miñón, 1984.
- *El hijo del jardinero*. Madrid, Anaya, 1987.
- *Los corredorias*. Madrid, S.M., 1988.
- *La cuesta de los galgos*. Madrid, Anaya, 1989.
- *Desde el corazón de la manzana*. Madrid, Edelvives, 1989.
- *El último lobo*. Madrid, Susaeta, 1989.
- *La isla de Jacobo*. Madrid, Rialp, 1990.
- *La espada de Liuva*. Madrid, S.M. 1990.
- *40 niños y un perro*. Madrid, Espasa Calpe, 1992.
- *A la sombra del maestro*. Madrid, Alfaguara, 1995.

– *Los duendes*. Madrid, Gaviota, 1997.

– *Los caminos de la luna*. Madrid, Anaya, 1997.

– *Las cosas de Pablo*. 4ª edición, Madrid, S.M., 1997.

Fundación Germán Sánchez Ruipérez. *Juan Farias habla sobre Juan Farias*. Salamanca, 1997. Mimeo-grafiado.

García Padrino, Jaime. *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*. Madrid, Pirámide/Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992.

Gómez Heras, José María. *El problema de una ética del medio ambiente*, en Ética del medio ambiente, Madrid, Tecnos, 1997, pp. 19-20.

Kibédi Varga, Aron. *Retórica y producción del texto*, en Aa. Vv. Teoría literaria. Traducción Isabel Vericat Núñez, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1993, pp. 251-269.

Entrevistamos a... Juan Farias, en Peonza, Cantabria, núm. 34, octubre de 1995, pp. 31-38.

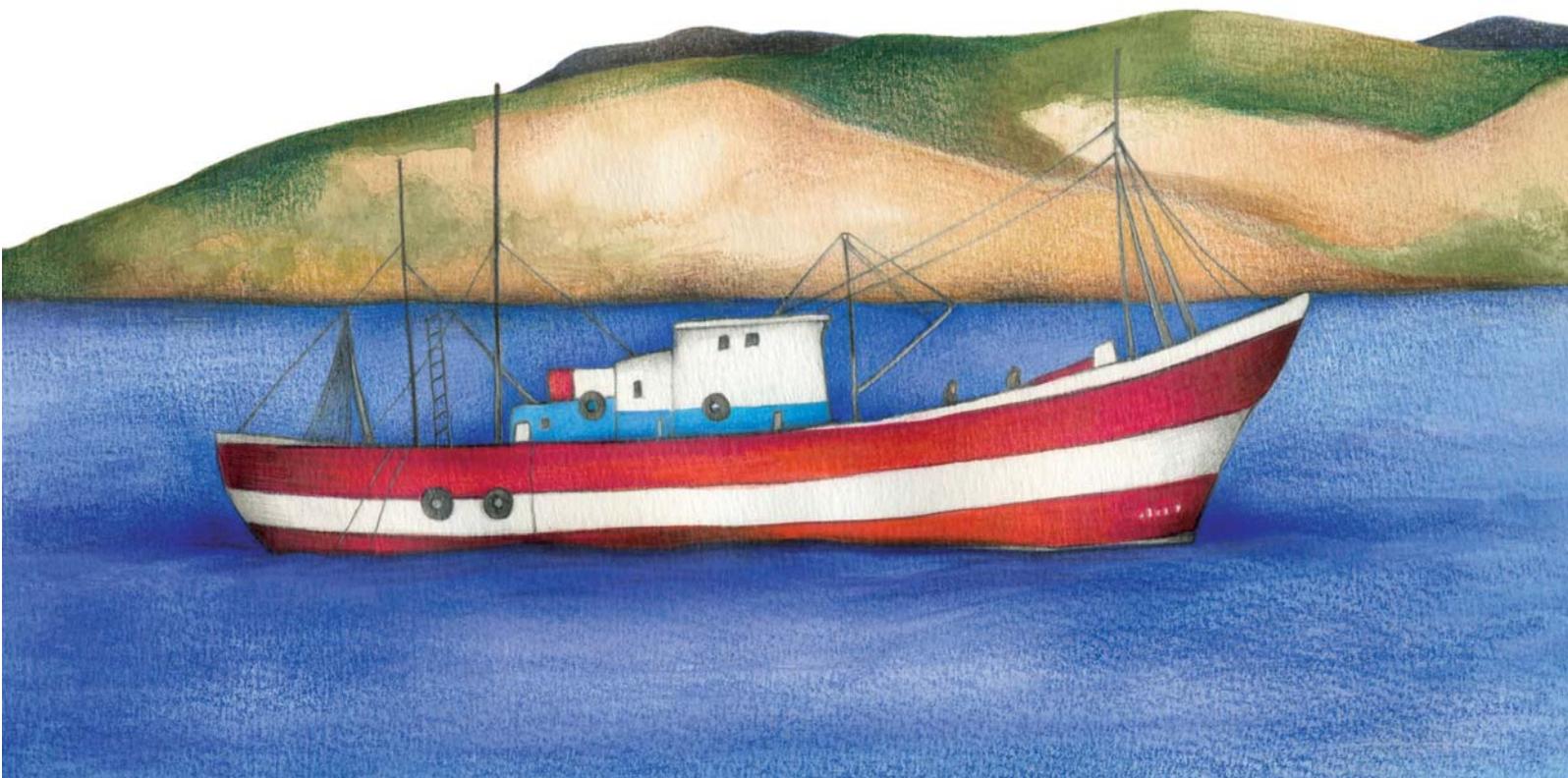
Realismo de la vida cotidiana, en Aa. Vv. Corrientes actuales de la literatura infantil y juvenil española. Madrid, Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1990, pp. 67-71.

Vásquez Vargas, Magdalena. La obra narrativa de Juan Farias. Tesis de Doctorado. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001.

Crónicas de un tal Juan:

Encuentro de Juan Farias

con sus lectores



JUAN FARIAS

Juan es un hombre delgado, de orejas grandes y pie ancho. Nació gallego, a la orilla de la mar.

Juan tiene cinco hermanos y su padre fue un hombre mágico.

El padre de Juan enseñó a sus hijos a trepar a los manzanos, nadar contra corriente, dormir con la ventana abierta, leer en voz alta y otras cosas que también merecen la pena.

Cuando Juan era pequeño, su padre leía en voz alta las aventuras de otros niños. Así Juan conoció a Huck, Nemo, Lázaro, John Silver y muchos más. Con ellos y por los libros donde viven, Juan hizo sus primeros viajes a Las Islas sin Nombre, a países raros, a la Luna y al fondo de la mar, cruzó desiertos y tuvo sed, se perdió en la tormenta y tuvo miedo.

Por aquel entonces Juan empezó a escribir.

Juan, cuando iba al colegio, se entretenía con el ruido de la lluvia, con el vuelo de las moscas o escribiendo en su cuaderno de aritmética las cosas que iba a ser de mayor.

Juan, cuando fuese mayor, iba a ser bailarín, abencerraje, marinero, payaso, Jack London, perro de aguas, etc. etc.

Juan, cuando fue mayor, pudo ser marinero, vagabundo, estudiante, Romeo al pie del balcón de su Julieta, Simbad volviendo de las Islas, escritor de algunas cosas y lector de muchos libros.

Juan va para viejo. Tiene cinco hijos y un perro que tampoco cierra las puertas ni deja los calcetines en el cesto de los calcetines.

De este modo se retrata este escritor, Premio Nacional de Literatura Infantil, quien sabe, como muy pocos son capaces de hacerlo, convertir lo vulgar en algo mágico, gracias a su toque personal que llena de poesía todo lo que por sus manos pasa.

EL AUTOR Y SU OBRA

Salamanca, 15 - 5 - 86



Para abrir boca

En el año 1997, dentro de la programación de Encuentros con autores, en el Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil recibimos la segunda visita del escritor Juan Farias, con quien ya mantuvimos encuentros en el año 1986.

Para esta ocasión, de entre toda su obra destinada a lectores de diferentes edades, seleccionamos los títulos más adecuados a los intereses de los chicos y chicas de 12 a 14 años. Era nuestra intención que disfrutaran de las peripecias de los protagonistas y fueran cautivados por el lenguaje sugerente y evocador, poético a la par que popular, que caracteriza al autor. Participaron en los encuentros alumnos de 1º, 2º y 3º de la ESO de distintos centros educativos de la ciudad, además de los propios niños y niñas usuarios de la biblioteca.

En buena parte de su creación, Juan Farias nos sitúa en una Galicia rural cuyo universo mágico domina de tal modo que logra transmitir a la perfección los torrentes de sensaciones y de emociones que pueblan ese mundo.

En los libros de Juan Farias destaca la sencillez con la que se describe el mundo rural y un abundante lirismo no exento de cierta visión crítica del entorno social: de la guerra civil o del éxodo rural. Tales características contribuyen a despertar en el lector una reflexión y a propiciar una toma de postura personal ante la vida y el mundo. El autor recurre a los recuerdos y a las evocaciones para expresar estados de ánimo, juicios de valor, o para hablarnos de amores difíciles, que no imposibles.

Sus palabras poseen el don de ahondar en lo más auténtico de las cosas, abandonando lo superficial, lo sustituible, aquello que carece de importancia. Farias utiliza términos sencillos, claros, frases cortas, adjetivos escuetos y recurre con fre-



cuencia a la elipsis. La economía de las palabras se pone en juego para retratar la realidad.

Los objetivos que nos planteamos en el encuentro fueron:

- Interesar a los alumnos por la lectura de novelas de corte realista.
- Favorecer el descubrimiento de algunos elementos clave de la obra de Farias: lo rural, lo cotidiano, la guerra y la posguerra españolas, el exilio, la pobreza, el mar, el amor y el odio, las relaciones familiares y la tristeza.
- Desarrollar actividades de escritura ligadas a la lectura de las obras de Farias: descripción de personajes y situaciones.
- Presentar y conocer más a fondo la prensa escrita.

Manos a la obra, previo al encuentro

En la reunión mantenida con los profesores participantes en el encuentro, se presentó la trilogía de Juan Farias Crónicas de Media Tarde que propusi-

mos utilizar como base de la propuesta de creación de un periódico por parte de los alumnos.

Posteriormente, se envió una carta a los centros escolares en la que se incluyó un ejemplar, tamaño mural, del primer número del periódico *Crónicas de un tal Juan*, elaborado por los bibliotecarios, para que fuera expuesto en clase y utilizado como modelo. Asimismo, se distribuyeron ejemplares fotocopiados para los alumnos y también para los profesores, con el fin de que estos últimos colaborasen y animasen a sus alumnos a participar en la experiencia.

En la carta se invitaba a los estudiantes a que editasen ellos mismos el segundo número del periódico *Crónicas de un tal Juan*; se trataba de leer las obras de Farias y de seleccionar los fragmentos que pudieran extractarse e insertarlos en las distintas secciones del periódico como noticias de prensa. La prensa escrita nos brindaba la posibilidad de transcribir textos literales del autor y, con



ello, de fijar la atención en ellos, en su contenido y en la forma de amasar el lenguaje del autor.

Los lectores fueron invitados a convertirse en auténticos reporteros y a entresacar de las obras de este autor descripciones, breves relatos de tradición oral, interesantes diálogos entre los personajes protagonistas, anécdotas, datos históricos, o referencias a otras obras, para convertirlos en noticias periodísticas e incluirlos en las diferentes secciones del periódico: sucesos, opinión, educación, salud, viajes, meteorología, pasatiempos, ecos de sociedad, etc.

La presencia de motivos cotidianos en los libros de Juan Farias favorecía esta presentación de los textos como noticias, sucesos y acontecimientos de la vida diaria de las gentes, al mismo tiempo que colaboraba para mostrar a los alumnos cómo todo aquello que nos rodea puede convertirse en un texto escrito de calidad literaria, si utilizamos para transmitirlo el tono justo y las palabras adecuadas.

A lo largo de todo el mes previo a la visita del autor, en la biblioteca se recibieron los textos seleccionados por los alumnos de los centros escolares para las diferentes secciones del periódico. Con estas aportaciones se maquetó en la biblioteca el número 2 del periódico que, junto al primero, se enviaron a Juan Farias.

El plato fuerte, desarrollo del encuentro

El autor comenzó su presentación a los distintos grupos de lectores como si de una crónica se tratara, conocedor de la existencia de *Crónicas de un tal Juan* y del trabajo de elaboración del periódico que los alumnos habían llevado a cabo a partir de la lectura de sus libros.



Los alumnos regalaron al autor varios ejemplares de *Crónicas de un tal Juan* y tuvieron la ocasión de plantearle algunas dudas y dificultades que fueron surgiendo a la hora de trasladar sus obras al formato periodístico. Tras ello, se abrió un debate acerca de los temas elegidos por el autor en sus relatos realistas.

Para conectar con los alumnos, Fariás se valió del elemento que tan bien domina: la palabra. Así, contó anécdotas y vivencias personales, además de algunos cuentos breves, con lo que consiguió crear un ambiente sumamente acorde con los relatos que los alumnos habían leído y con la tradición oral de su Galicia natal. De esta manera, Fariás logró dotar de familiaridad algunas de las historias que contó, pese a que pudieran ser lejanas en el tiempo.

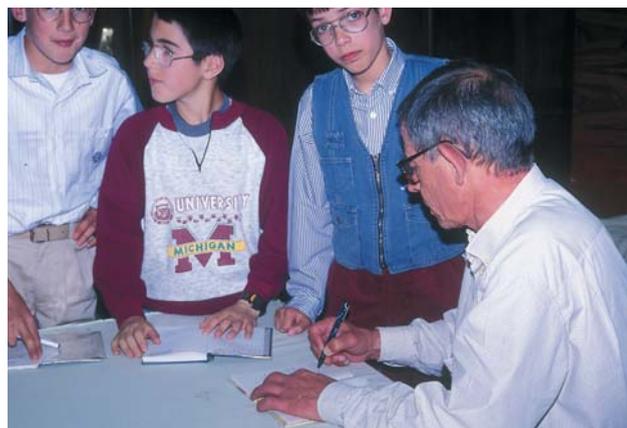
Los alumnos participaron activamente y con entusiasmo en el encuentro, escucharon con interés sus relatos, le interrogaron, cuestionaron algunas de sus reflexiones, saciaron su curiosidad y se adentraron un poco más en la obra de Fariás.

Después de las palabras y las voces

El medio periodístico resultó ser un recurso motivador para promover la participación de los alumnos, que al seleccionar los textos se sumergieron en la obra de Fariás como en una crónica literaria de vidas y acontecimientos.

La actividad desarrollada consiguió despertar el interés de los participantes hacia el autor y reforzó la motivación para la lectura de sus libros. La propuesta de seleccionar fragmentos provocó que fijaran la atención en la descripción de personajes y acontecimientos, lo que les ayudó a descubrir las principales claves de su obra. Este hecho se puso de manifiesto en las preguntas que se formularon y en el diálogo enriquecedor que surgió en esta cita literaria.

Los materiales creados, además de motivar a los alumnos para leer los libros del autor y descubrir la importancia de sus aportaciones literarias, fueron también un puente de gran valor entre Fariás y los lectores.



CRÓNICAS n°1

de un tal Juan

DIARIO INDEPENDIENTE DE MEDIA TARDE

Primavera de 1997



OPINIÓN

Farias opina sobre la lectura y la escritura

"Leer me proporcionó un montón de amigos. Huckleberry Finn fue uno de ellos. (...) Con él viví aventuras que no ha escrito nadie. (...) Cuando un niño disfruta con la lectura y la prolonga más allá de la última página, cuando acepta que el tekkel de la vecina es el doble de Colmillo Blanco o enristrando la escoba se dispone a derribar en torneo, a juicio de Dios, al Caballero de la Mala Intención, ya está en el Gran Juego. Un empujoncito, una gripe, dos días en cama, un lápiz y un papel, dos gotas de paciencia pueden ser más que suficiente para que tengamos otro escritor delante de nuestras narices."

EDUCACIÓN

Destituido un maestro de escuela rural.

Una nueva maestra cubrirá la plaza.



"Al maestro, por empeñarse en enseñar, que es decir verdades, le quitaron de la escuela.

Lo hicieron con un informe a la autoridad competente, que era amiga del alcalde y su socia en un negocio de maderas. Esto no sirvió de mucho, que el maestro se hizo furtivo y salió a buscar alumnos por las corredoiras, en la playa y arriba, en los penedos." (A la sombra del maestro. Pg. 52-53)
Fuentes bien informadas aseguran que "el alcalde pidió maestra nueva. Y mansa.

La autoridad competente le dio el cargo a una cuarentona, soltera, buena mujer que enseñaba sin salirse del libro, a dejar en la memoria nombres de ríos en los que los rapaces no se bañarían jamás..." (A la sombra del maestro. pg. 61.)

SUCESOS

Aparece el cuerpo de una mujer ahogada.

Una vez realizada la autopsia por orden del juez, "Don Pablo, el forense, no encontró señales de violencia ni sustancias tóxicas. -Puede haber sido un crimen, un suicidio o un accidente-" afirmó. (El niño que vino con el viento. pg. 87)

Doctor encuentra niño abandonado.

El doctor Marcos, recién salido de una urgencia, acudió al oír el llanto del niño. "Miró a su alrededor. Oyó llorar al niño y lo vió en el suelo, delante de una puerta cerrada. (...) cogió al niño, corrió a su casa y subió la escalera dando voces: ¡María Luisa! ¡Levanta, mujer! ¡Mira lo que traigo, María Luisa!" (Los mercaderes del diablo. pg 66)

EFEMÉRIDES

Aniversario de la construcción del Canal de Castilla.

"En verano trabajaban casi desnudos y en invierno entre hogueras, quemando jaras y retamas." (Por tierras de pan llevar. pg. 11)

CONFLICTOS BÉLICOS

La guerra llega a media tarde

"La guerra no pasó sobre Media Tarde como sobre otros pueblos. (...) En Media Tarde se iban enterando de la guerra por el periódico de don Pablo y por la radio de don Jacobo. (...) La guerra,

por Media Tarde, iba sólo de hacer pasar hambre y echar de menos a los mozos y a los hombres, unos en el frente, no sé si con los buenos o los malos, y otros en el monte." (Crónicas de Media Tarde. pg. 52)



ENAMORAMIENTOS

Joven pareja descubre el amor.

"La novia de Justo se llamaba Angustias. Los dos habían nacido el mismo día y desde muy pequeños decidieron casarse..." (Crónicas de Media Tarde. pg. 119)

Más amores en La Puebla

"Una tarde de niebla y mar calmo, Paco el embromaloco, a la busca de qué reír, dio con Pepe y Casilda, los dos descalzos, cogidos de la mano, a sotavento de las dunas..." (Ronda de suspiros. pg. 73.)

ANUNCIOS POR PALABRAS

Luis el Guapo.

Se ofrece hombre perfecto, tanto que no soporta verse despeinado. Vende cuadros de valor y otros tesoros de su herencia. Aunque presumido, es un buen partido. (Ronda de suspiros. pg. 64.)

Mozo pastor de cabras ajenas.

Liuva, hijo de siervo, anda en la sola compañía de las cabras y un perro matalobos. (La espada de Liuva. pg. 10.)

Viejo curandero.

Sabe curar la vista, el hueso roto, el mal de la bilis, sacar una muela y más. (La espada de Liuva. pg. 104.)

Casamientos.

Se ofrece joven casadero. Ofrece: "murciélagos

en el desván, vencejos en el alero, agua clara, pan caliente y tres apellidos que suenan bien." (Ronda de suspiros. pg. 33.)

Se ofrecen planiferas.

"Famosas. Las mandan llamar de otros pueblos. Cobran bien a los ricos, pero a los pobres les planifien barato, por una taza de vino y algo de comer. Carmen da unos gritos largos, Angustias llora de tenora y la mujer de Marcial, que es muy flaca, hace los bajos." (Crónicas de Media Tarde. pg. 29.)

Marcial el flautista.

"Su música, buena, le gusta a las puestas de sol, a las serpientes ratoneras, a los vencejos y a las ranas!" (Crónicas de Media Tarde. pg. 110.)

Taberna de Amarga.

"Refugio para maleantes. Sitio para reunirse y hacer cuentas de dónde y a quién apuñalar. Un lugar donde tratar negocios a voces, metidos en vino, entre blasfemias y bravuconadas." (Los mercaderes del diablo. pg. 14.)

Taberna del Figuras.

"Donde las callejas se deshacen en el campo, entre charcas y basura, nidos de ratas y pájaros negros. El tabernero es el Figuras. Es gris, flaco, sólo piel y huesos." (Los mercaderes del diablo. pg. 26.)

Ropa para niños.

"Doña Elisa, Señora de Maraña, acaba de inaugurar una tienda de ropa para niños. Vende cunas, sonajeros y cosas así. La tienda es un sitio rosa limpio y azul claro, en un calle donde nada cuesta poco y todo sirve para presumir." (Los mercaderes del diablo. pg. 36.)

METEREOLOGÍA

Previsión del tiempo para todo el año

Primavera: "La luna de marzo no sabe estar quieta. Si es de noche, baja a entredar en la copa de los pinos, se enhebra en las saeteras de lo que nos queda del castillo, enciende las flores de los cerezos..." (A la sombra del maestro. pg. 81.)

Verano: La espada de Liuva. pg. 92.

Otoño: Los mercaderes del diablo. pg. 19. El niño que vino con el viento. pg. 36.

Invierno: Los mercaderes del diablo. pg. 19.

PASATIEMPOS

Cada oveja con su pareja.

"En Media Tarde había tres mozos en edad de casar: el sobrino de Angustias, el nieto de don Jacobo y un primo de Juan de Luna que no tenía padre ni madre. En Media Tarde había cinco mozas de buen ver:

la hermana de Macario, que no era bizca, la nieta de don Diego, que era bajita y gorda, la cuñada de Angustias, que tenía el pelo rojo, la sobrina del cura, que era muy amable, y una prima de Juan de Luna, que tenía los ojos azules." (Crónicas de Media Tarde. pg. 41)

¿Sabrías decirnos qué parejas llegaron al altar?

¿A qué famosas novelas pertenecen estos temas?

"Andrés estaba disgustado. Había querido escribir un cuento. Tuvo algunas ideas. Pensó en una sirena encantada, en un barco tripulado por esqueletos, en una isla gobernada por caballos, en una ciudad sumergida y hasta en un submarino fantástico." (El niño que vino con el viento. pg. 21)

GUÍA DE VIAJES



Media Tarde: unas vacaciones inolvidables.

"Media Tarde es un pueblo pequeño y sin importancia. No suele aparecer en los mapas ni figura en las enciclopedias... La iglesia de Media Tarde es antigua aunque no mucho. La torre es muy alta, desde el suelo al nido de las cigüeñas de abril. La campana, sólo una, fue clara hasta que el bronce partió, dicen que por castigo al tocar a gloria la mañana de un Jueves Santo. (Crónicas de Media Tarde. pg. 24.)

Tuy: destino bullicioso.

"Tuy, intramuros, alrededor de la catedral, también fortificada, es ciudad rica. El Señor se llama Lucas y es el obispo. Para mantener el orden, hay tropa armada, un capitán castellano y un verdugo con hacha de dos filos." (Bardicó. pg. 17)

Una Puebla de mil años

"La Puebla del Viento, que tiene cumplidos los mil y muchos años, se supo hacer cerca de un hontanar de siete manantiales, los siete de agua clara y cada uno sanador de un mal. La iglesia, románica, de cobijo al cristo, que es de madera y le falta una mano. (Ronda de suspiros. pg. 15.)

BUZÓN DEL LECTOR

La redacción de Crónicas de un tal Juan solicita vuestra ayuda en la elaboración del próximo número. Para ello, podéis enviarnos vuestras colaboraciones a la biblioteca (C/ Peña primera 14 y 16. 37002. Salamanca): anuncios por palabras, artículos de opinión, sucesos, entrevistas, etc. También podéis crear vuestras propias secciones, a partir de lo que os sugieran los libros de Juan Farías. En el encuentro con el autor, podréis ver el próximo número ya editado. ¡Ah! y no olvidéis firmar los originales. Se admiten ideas para la maquetación y las ilustraciones.

SALUD

Remedios para curar males.

"Con la semilla del hinojo, la señora Herminia sabía preparar un bebedizo, anisado suave, bueno para alivio de esos sírculos que traga el bebé cuando mama." (Ronda de suspiros. pg. 30.)

Propiedades del agua de lluvia

"El agua de lluvia es buena para muchas cosas. Algunas personas la usan y les va bien. El agua de lluvia recogida en el tronco hueco de un castaño, hace espuma y quita las espinillas. Si es de un charco en el Camino de Ir, te hace soñar que eres Simbad, un viajante de calceines, Marco Polo, un pájaro migratorio o cualquier viajero de tu apatencia, despierta el deseo de romper todas las puertas y marcharse de todos los sitios..." (El niño que vino con el viento. pg. 22)

ECOS DE SOCIEDAD

Llega al pueblo la condesa de Sota.

Doña Alba M^a, soltera dicen que por chata, iba a llegar para presidir la procesión, hacerse llamar señora y dejar pagada una fiesta con gaiteros, cabrío, sardinas y poco vino. (El niño que vino con el viento. pg. 45)

CRÓNICAS n°2

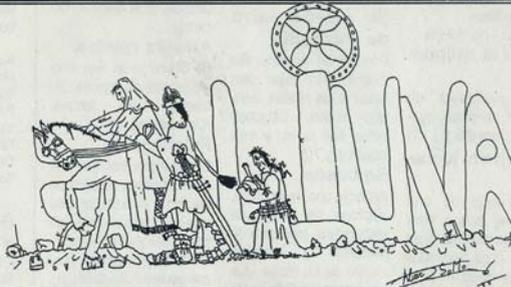
de un tal Juan

DIARIO INDEPENDIENTE DE MEDIA TARDE *

Primavera de 1997

NUEVA VERSIÓN ANTOLÓGICA DE JUAN FARIAS

El hijo del jardinero dejó la espada de su amigo Liuva, un peligroso bandido, junto a un tiesto lleno de lápices. Los niños, numerados, le llamaron para ir a atacar al último lobo de los mercaderes del diablo cuando él había empezado a comer desde el corazón de la manzana.



EFEMÉRIDES

Se cumple el aniversario de la llegada de los vikingos a la Puebla del viento



Aunque no se sabe si fueron hechos reales o una historia inventada, transmitida oralmente de padres a hijos, el aniversario existe y se celebra. Cuando la iglesia de la Puebla estaba a medio construir y el cristo recién hecho, una flota de barcos vikingos que venían del Mar del Norte atacaron el lugar de noche y por sorpresa. En poco tiempo, saquearon la Puebla del viento y mataron a sus gentes. Uno de los vikingos, para hacerse un amuleto, cortó una mano al cristo, que es manco desde entonces. (Fronda de suspiros)

SUCESOS

Desarticulado un taller donde explotaban a menores

Ayer por la tarde, un comando de la policía secreta desarticuló un taller donde se sometía a trabajos forzados a numerosos menores de edad.

Los niños, en su mayoría, habían sido raptados mientras dormían en algún lugar, resguardados del frío de la noche. Eran "niños de la calle", sin padres ni educación.

Estos chicos, según datos policiales, trabajaban día y noche, haciendo alpargatas que después eran vendidas en el mercado por Don Tullio, el jefe del taller. (Basado en *Los niños numerados*)

Escapa un penado

Julían escapó entre los trigos. Alguien gritó: ¡Al penal y empezó la cacería, que salieron por Julían con escopetas, perros, palos y no sólo guardias, sino también vecinos de un pueblo cercano. (Por tierras de pan llevar. pg. 14)

Un joven menor de edad robó en una zapatería

El joven, aprovechando que el dueño estaba atendiendo a un cliente, cogió unas zapatillas que estaban de exposición en la puerta. El dueño, al darse cuenta de lo sucedido, salió detrás del chico y éste fue detenido por un señor hasta que llegó el guarda. Más tarde, acudieron a la comisaría. El dueño presentó la oportuna denuncia y el joven pasó a disposición judicial. (Basado en *Los niños numerados*)

Figuro a Berio por el cuellito y le juró un despenado...



EDUCACIÓN

En el colegio no dejaban hablar en gallego porque España era una, grande y libre. En algunas familias el hablar en gallego era de gente sin educar, de campesinos y barrenderos. Si cantabas "Os pinos" de Pondal, te ponían una multa y si eras pequeño te daban dos patadas. Lo más correcto, lo más español y lo más elegante, era hablar sin acento. (Los pequeños nazis del 43. pg. 78-79)

* Elaborado en exclusiva por nuestros corresponsales de: C.P. Campo Charro, Colegio Siervas de San José, Colegio Calasanz, C.P. León Felipe e I.E.S. Venancio Blanco.

ANUNCIOS POR PALABRAS

Se ofrece viudo casadero.

El señor Adriano, viudo, con una hija, vive en casa grande, casi pazo, con pozo propio, palomar para que no falten pichones en la olla, pomas de reinetas y viña bien orientada.

(Carmela, pg. 15-16)

Martín el quincaillero.

Martín, vendedor de quincalla, baratijas y azafrañes. (Carmela, pg. 17)

Vendo perro juguetón.

Aunque cojo de una pata, es bueno para jugar al cazador de osos heridos. (Los pequeños nazis del 43, pg. 41.)

Busco joven trabajador.

Que sepa cortar leña, encender el horno, cuidar las bestias, espantar al zorro y servir de cabalgadura a su amo. Tíno 27 57 54. (La espada de Liuva)

Se ofrece perro de compañía.

Poncho de nombre. Se ofrece para jugar con niños a los piratas, aunque llueva. (Algunos niños, tres perros y más cosas, pg. 70)

Se busca .

Amarga, una mujer brutal, matrona de joven, de vieja pelleja, tabemera de matarifes y rufianes, madre de un mozo, que para robar apuñaala por la

espada. (Los mercaderes del diablo, pg. 13)

Habitaciones.

Se ofrecen cómodas y amplias habitaciones en residencia bastante grande durante todo el año. Comida y atenciones excelentes. Ref. Casa Grande. (Los niños numerados)

Arreglo veletas.

Se ofrece joven que arregla veletas de tejados. Su nombre es Ismael. (Carmela, pg. 44)

Falsificador.

Se falsifican inscripciones de nacimiento, partidas de bautismo y cualquier cosa que haga falta en los registros civiles y en las sacristías. Todo muy barato. (Los mercaderes del diablo, pg. 39.)

colaboraciones artísticas

Acróstico

Rondando sigilosamente,
Oliendo amores no deseados,
Nostálgicos amores olvidados
Dibujan un corazón hecho pedazos.
Andan agobiados los amantes rechazados.

Dichosos corazones amargados,
En su interior el amor queda.

Susurrándome a una joven muchacha
Un recuerdo del romance pasado
Su amor secreto o su amor olvidado
Pálido el amante se encuentra
Iritado y amargado, su sonrisa se ha esturruado
Risas y caricias han volado
Osado, ha enlazado dos vidas,
San Benitño, que todo lo ha arreglado.

Limerik

Érase que se era,
en un pueblo en la lejanía,
tres señoritas: Clara, Marta y María.
Pobrecitas ellas, ¡Cuánto coquetean!
y "no comen un rosco"
a no ser que un milagro sea.
Eran las tres señoritas: Clara, Marta y María.
(Fonda de suspiros)

METEREOLÓGÍA

Es invierno, hace mal tiempo. Los barcos no salen porque la mar viene arbolada. (Los hijos del capitán, pg. 73)

SALUD

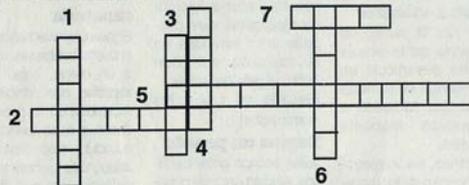
El mal de Adela

"El señor Pedro trataba el mal de Adela con posturas, poniéndola cabeza abajo, los pies por alto "que así se ayuda a que la sangre empape el seso. También le ponía cataplasmas de cebolla y le daba friegas de romero machacado en aguardiente." (El último lobo, pg. 21)

Remedios para bebés

La señorita Amarga dio de beber agua cocida con una pizca de sal a un bebé, lo frotó con vino y lo envolvió en trapos limpios y en dos días y tres noches el niño fue mejorando. (Los mercaderes del diablo)

PASATIEMPOS JARROGRAMA



1. Hija de padre desconocido y madre soltera. 2. Enfermera que salva al bebé de la muerte. 3. Personaje imaginario de Jacobo. 4. Niño que llegó a manejar una espada. 5. Diego, el hijo de Mateo, quería ir al polo a contar pingüinos y... 6. Apodo de Carmen (Mercaderes del diablo). 7. Le regaló a Doña Elisa un collar de arbolarios gigantes.

Busca en la sopa de letras estas once palabras que tienen relación con el mar, del libro El niño que vino con el viento:

Aparejo Sotavento
Barlovento Varadero
Cabotaje

Cebo
Faro
Galerna
Gaviota
Nécora
Playa

Sopa
de
Farias

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| I | S | B | L | A | O | B | E | C |
| S | O | A | I | P | R | O | J | O |
| O | T | R | E | A | L | I | A | R |
| G | A | L | E | R | N | A | T | E |
| A | V | O | M | E | N | A | O | D |
| V | E | V | O | J | I | Y | B | A |
| I | N | E | C | O | R | A | A | R |
| O | T | N | I | F | E | L | C | A |
| T | O | T | R | I | A | P | E | V |
| A | L | O | R | A | F | I | E | M |

Bibliografía



Obras del autor

Puente de cáñamo. Barcelona: Seix Barral, 1962.

Los niños numerados. Oviedo: Richard Grandio, 1965.

Los buscadores de agua. Madrid: Alfaguara, 1966. (Alfaguara literaria)

Gran cabotaje. Barcelona: Luis de Carl, 1968. (Gigante)

La tripa de la ciudad. Barcelona: Luis de Carl, 1970. (Gigante)

A gritos, Gilbert, furiosamente. Barcelona: Luis de Carl, 1972. (Gigante)

El hombre pervertido. Barcelona: Planeta, 1975. (Autores españoles e hispanoamericanos)

El mapa y los pájaros: historias de media tarde. Ilustraciones de José María Gimeno. Madrid: Marpol, 1977. (Biblioteca infantil RTV/Marpol. Cuentos de hoy)

El perro sin rabo: historias de media tarde. Ilustraciones de José María Gimeno. Madrid: Marpol, 1977. (Biblioteca infantil RTV/Marpol. Serie A, Cuentos de hoy)

Algunos niños, tres perros y más cosas. Ilustraciones de Arcadio Lobato. Madrid: Espasa-Calpe, 1981. (Austral juvenil)

Un tiesto lleno de lápices. Ilustraciones de Emilio Urberuaga. Madrid: Espasa-Calpe, 1982. (Austral juvenil)

Años difíciles. Ilustraciones de Reyes Díaz. Valladolid: Miñón, 1983. (Las Campanas)

El barco de los peregrinos. Portada e ilustraciones de Reyes Díaz. Valladolid: Miñón, 1984. (Las Campanas)

La isla de las manzanas; Los hijos del capitán. Portada e ilustraciones de Marta Farias. Valladolid: Miñón, 1984. (Las Campanas)

El guardián del silencio. Ilustraciones de Reyes Díaz. Valladolid: Miñón, 1985. (Las Campanas)

El niño que vino con el viento. Portada e ilustraciones de Juan Ramón Alonso. Valladolid: Miñón, 1986. (Las Campanas)

El estanque de las libélulas. Ilustraciones de Juan Ramón Alonso. Madrid: Susaeta, 1987. (A toda máquina)

El hijo del jardinero. Ilustraciones José Ayala y Teresa Novoa. Madrid: Anaya, 1987. (El Duende verde)

Los pequeños nazis del 43. Salamanca: Lóquez, 1987. (La Joven colección)

Los apuros de un dibujante de historietas. Ilustraciones de Juan Ramón Alonso. Madrid: Bruño, 1988. (Altamar)

Los corredoiras. Ilustraciones de Jesús Gabán. Madrid: S.M., 1988. (Catamarán)

La cuesta de los Galgos. Ilustraciones Marina Seoane. Madrid: Anaya, 1988. (El Duende verde)

Por tierras de pan llevar. Ilustraciones de Juan Ramón Alonso. Valladolid: Miñón, 1988. (Las Campanas)

- Desde el corazón de la manzana.* Ilustraciones de Julia Díaz. Zaragoza: Edelvives, 1989. (Ala Delta)
- Los mercaderes del diablo.* Ilustraciones de Federico Delicado. Madrid: S.M., 1989. (Catamarán)
- El último lobo.* Ilustraciones de Violeta Monreal. Madrid: Susaeta, 1989. (A toda máquina)
- Años difíciles.* Ilustraciones de Reyes Díaz. Madrid: Susaeta, 1990. (A toda máquina)
- El barco de los peregrinos.* Ilustraciones Reyes Díaz. Madrid: Susaeta, 1990. (Las Campanas)
- La espada de Liuva.* Ilustraciones de Tino Gatagán. Madrid: S.M., 1990. (Catamarán)
- La isla de Jacobo.* Ilustraciones de Marta Farias. Madrid: Rialp, 1990. (El Roble Centenario)
- La fortuna de Ulises.* Ilustraciones de Juan Ramón Alonso. Madrid: Anaya, 1991. (El Duende verde)
- Bandido.* Ilustraciones de Violeta Monreal. Madrid: Susaeta, 1992. (A toda máquina)
- Carmela.* Ilustraciones de Xan López Domínguez. Madrid: S.M., 1992. (Catamarán)
- 40 niños y un perro.* Ilustraciones de Arcadio Lobato. Madrid: Espasa-Calpe, 1992. (Austral infantil)
- Carmela.* Ilustraciones de Xan López Domínguez. Madrid: Ediciones del Prado, 1993. (Submarino naranja)
- Los corredoiras.* Ilustraciones de Jesús Gabán. Madrid: Ediciones del Prado, 1993. (Submarino naranja)
- Las cosas de Pablo.* Ilustraciones de Carmen Lucini. Madrid: S.M., 1993. (El Barco de vapor)
- Cuando Arturo se escapó de casa.* Ilustraciones de Marina Seoane. Zaragoza: Edelvives, 1993. (Ala Delta)
- El grumete.* Ilustraciones de Esther Berdión. Madrid: Espasa-Calpe, 1993. (Austral juvenil)
- Los mercaderes del diablo.* Ilustraciones de Federico Delicado. Madrid: Ediciones del Prado, 1993. (Submarino naranja)
- La espada de Liuva.* Ilustraciones de Tino Gatagán. Madrid: Ediciones del Prado, 1994. (Submarino naranja)
- El hombre, el árbol y el camino.* Ilustraciones de Juan Ramón Alonso. Madrid: S.M., 1994. (Los Ilustrados del barco de vapor)
- La infancia de Martín Piñeiro.* Ilustraciones de Jesús Gabán. Madrid: Bruño, 1994.
- Ronda de suspiros.* Ilustraciones de Alfonso Ruano. Madrid: S.M., 1994. (El Barco de vapor. Serie oro.)
- A la sombra del maestro.* Ilustraciones de Jesús Gabán. Madrid: Alfaguara, 1995. (Alfaguara infantil juvenil)
- Crónicas de Media Tarde.* Ilustraciones de Juan Ramón Alonso. Madrid: Gaviota, 1996. (Trébol)
- El hombre, el árbol y el camino.* Ilustraciones de Paz Rodero. Madrid: Anaya, 1996.
- Los niños numerados.* Salamanca: Lóguez, 1996. (La Joven colección)
- Los buscadores de agua.* Alicante: Epígono, 1997. (Magenta)

Los caminos de la luna. Ilustraciones de Alicia Cañas. Madrid: Anaya, 1997. (Sopa de libros)

Los duendes. Ilustraciones de Alicia Cañas. Madrid: Gaviota, 1997. (Gaviota-Junior)

El niño que vino con el viento. Ilustraciones de Jesús Gabán. Madrid: Gaviota, 1997. (Gaviota-Junior)

Por donde pasan las ballenas. Ilustraciones de Luis Miguel Doyague. Madrid: Espasa-Calpe, 1997. (Espasa juvenil)

Puente de cáñamo. Alicante: Epígono, 1997. (Magenta)

La posada del séptimo día. Ilustraciones de Xosé Cobas. León: Everest, 1998. (Punto de encuentro)

Por tierras de pan llevar. Ilustraciones de Juan Ramón Alonso. Madrid: Gaviota, 1999. (Gaviota-Junior)

Un cesto lleno de palabras. Ilustraciones de Fuenclisla del Amo. Madrid: Anaya, 2000. (Sopa de libros)

Ismael, que fue marinero. León: Everest, 2000. (Punto de encuentro)

El paso de los días. Ilustraciones de Ximena Maier. Madrid: Alfaguara, 2000.

El último lobo. Ilustraciones de Irene Fra. Madrid: Gaviota, 2000. (Gaviota-Junior)

Desde el corazón de la manzana. Ilustraciones de Manuel Uhía. Zaragoza: Eldelvives, 2002. (Ala Delta)

Los buscadores de agua. Santa Cruz de Tenerife: Idea, 2003. (Canarias, visiones desde fuera)

Los corredoiras. Ilustraciones de David Aja y Pilar Cabello. Madrid: Gaviota, 2003. (Gaviota-Junior)

El cuento de la Bella y la Bestia: tal y como se cuenta en la aldea perdida. Ilustraciones de Isidre Monés. Madrid: Espasa-Calpe, 2003. (Leo con Disney)

Ronda de suspiros. Ilustraciones de Tino Gatagán. Madrid: Gaviota, 2003. (Gaviota-Junior)

Un tiesto lleno de lápices. Ilustraciones de Xavier Blasco. Barcelona: Planeta & Oxford, 2004. (Camaleón)

El loco de la ría. Ilustraciones de Irene Fra. Zaragoza: Edelvives, 2005. (Ala Delta)

Algunos niños, tres perros y más cosas. Ilustraciones de Arcadio Lobato. Barcelona: Planeta & Oxford, 2006. (Camaleón)

Gallego. A la orilla del mar. Ilustraciones de Xosé Cobas. México: Fondo de Cultura Económica, 2006. (Los especiales de A la orilla del viento)

Traducciones al catalán

Costa dels llebres. Il·lustrat per Marina Seoane. Traducció de Ramón Sumoy Sentís. Madrid: Anaya, 1989. (El Barrufet verd)

El fill del jardiner. Il·lustrat per José Ayala y Teresa Novoa. Traducció de Joan Leita. Madrid: Anaya, 1989. (El Barrufet verd)

Anys difícils. Il·lustrat per Reyes Días. Traducció de Lluís Cassany Riera. Barcelona: Alimara, 1992. (Les Espurnes)

Traducciones al euskera

Arrats aldeko kronikak. Marrazkiak eta Juan Ramón Alonso. Itzulpena eta Imanol Azkue. Bilbo: Aizkorri Argiletxea, 1997. (Tupaleku)

Iratxoak. Marrazkiak eta Alicia Cañas Cortázar. Itzulpena eta Maite Solozábal. Bilbo: Aizkorri Argiletxea, 1997. (Mendi sorgindua)

Loreontzi bat lapitzez betea. Marrazkiak eta Alicia Cañas Cortázar. Itzulpena eta Mitxel Murua. Donostia: Elkarlanean, 2002. (Xaguxar)

Traducciones al gallego

Os corredoiras. Ilustracións de Jesús Gabán. Madrid: S.M., 1988. (Catamarán)

Os corredoiras. Ilustracións de Jesús Gabán. Traducción de Xela Arias. Vigo: S.M., 1990. (O Barco de vapor)

O fillo do xardinero. Ilustracións de José Ayala y Teresa Novoa. Traducción de Ana M^a Fernández. Madrid: Anaya, 1990. (O Trasniño verde)

Carmela. Traducción de Luis Lamas. Madrid: S.M., 1992. (O Barco de vapor)

A infancia de Martín Piñero. Ilustracións de Jesús Gabán. Traducción de Xavier Senín. A Coruña: Bruño, 1992. (Altamar)

Cando Atruro escapou da casa. Ilustracións de Marina Seoane. Traducción de Xavier Senín. Zaragoza: Edelvives, 1993. (Ala Delta)

Bandido. Ilustracións de Xan López Domínguez. Traducción de Xosé Antón Palacio. Vigo: Obradoiro, 1995. (Infantil-xuvenil)

Desde o corazón da mazá. Ilustracións de Manuel Uhía. Traducción de Julio Cobas. Zaragoza: Edelvives, 1995. (Ala delta)

Á sombra do mestre. Ilustracións de Jesús gabán. Traducción de Xavier Senín. Vigo: Obradoiro, 1996. (Infantil-xuvenil)

Bastián es mailos trasnos. Ilustracións de Guadalupe Hernández. Vigo: Galaxia, 1997. (Arbore)

Crónicas de media tarde. Ilustracións de Juan Ramón Alonso. Traducción de Xavier Senín. A Coruña: Everest Galicia, 1997. (Punto de encontro)

Os nenos numerados. Traducción de Xavier Senín. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 1997. (Fóra de xogo)

A pousada do sétimo día. Ilustracións de Xosé Cobas. Traducción de Xavier Senín. A Coruña: Everest Galicia, 1998. (Punto de encontro)

Os camiños da lúa. Ilustracións de Alicia Cañas Cortázar. Traducción de Silvia Gaspar. Madrid: Anaya, 2000. (Sopa de libros)

Ismael, que foi mariñeiro. Ilustracións de Xosé Cobas. Traducción de Xavier Senín. A Coruña: Everest Galicia, 2000. (Punto de encontro)

Un tarro cheo de lapis. Ilustracións de Xavier Blasco. Traducción de Xavier Senín. Barcelona: Planeta & Oxford, 2005. (Camaleón)

O tolo da ría. Ilustracións de Irene Fra. Traducción de Xavier Senín e Isabel Soto. Vigo: Tambre, 2005. (Ala delta)

Algúns nenos, tres cans e máis cousas. Ilustracións de Arcadio Lobato. Traducción de Xavier Senín e Isabel Soto. Barcelona: Planeta & Oxford, 2006. (Camaleón)

Galego, á beira do mar. Ilustracións de Xosé Cobas. Traducción de Xavier Senín e Isabel Soto. Pontevedra: Kalandraka, 2008. (Maremar)

Traducciones al valenciano

El fill del jardiner. Ilustracións de José Ayala y Teresa Novoa. Traducción de Joan-Ramon Borràs. Madrid: Anaya, 1993. (El donyet verd)

Escritos profesionales

La creación literaria en la radio. En: Actas del II Simposio Nacional de Literatura infantil. 1982. Ávila. Madrid: Ministerio de Cultura, 1984. P.39-44.

Mañana, al fin, seremos piratas. En: CLIJ. Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil. Barcelona, 1991. N.30. P. 28.

Leer para estar vivo. En: CLIJ. Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil. Barcelona, 1994. N.62. P. 82.

Texto e imagen ¿matrimonio a la fuerza? Juan Farias y Antonio Ventura. En: CLIJ. Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil. Barcelona, 1998. N.102. P.19-26. Disponible en: www.fundaciongsr.org/documentos/4402.pdf

Falamos de ler. En: Fadamorgana. Santiago de Compostela, 2001. N.7. P.28-32. Disponible en: www.fundaciongsr.org/documentos/5885.pdf

En voz alta. En: Hablemos de leer. Madrid: Anaya, 2002. P.67-76.

Apuntes para una conferencia sobre literatura juvenil. México: Conaculta, Dirección General de Publicaciones, 2004.

Traducciones realizadas

Casalderrey, Fina. *Alas de mosca para Ángel*. Madrid: Anaya, 1998.

Assollant, Alfred. *Aventuras maravillosas pero auténticas del capitán Corcorán*. Madrid: Anaya, 1991.

Premios y menciones

Premio Santo Tomás de Aquino de novela corta 1960, por *Después amanece*. Universidad de La Laguna, Tenerife.

Premio Nacional de Radio y TV 1963.

Premio Ciudad de Oviedo 1964, por *Los niños numerados*.

Finalista Premio Nadal 1965, por *Los buscadores de agua*.

Rosa de Oro de Montreaux 1973.

Premio de Bronce de Montreaux 1973.

Premio del Humor de Montreaux 1973.

Premio Especial de la Crítica Internacional 1974, por los guiones de la serie de Televisión *Crónicas de un Pueblo*.

Premio Nacional de Literatura Infantil (Creación) 1980, por *Algunos niños, tres perros y más cosas*.

Finalista Premio Nacional de Literatura Infantil 1983, 1987.

Honor del IBBY 1984, por *Años difíciles*.

Lista de Honor del Premio CCEI 1984, por *Años difíciles*.

Mención de Honor del XI Premio Europeo de Literatura Infantil "Pier Paolo Vergerio" 1987, por *El niño que vino con el viento*. Universidad de Padua, Italia.

White Raven de Munich 1987, por *La isla de las manzanas y los hijos del capitán*; 1988, por *El niño que vino con el viento*; 1989, por *Por tierras de pan llevar*; 1993, por *Bandido*; y 1994, por *La espada de Liuva*.

Mención de Honor del "Premio Pier Paolo Vergerio" 1987, por *El niño que vino con el viento*.

Premio Internacional de álbum ilustrado 1994, por *El hombre, el árbol y el camino*.

Candidato al Premio Hans Christian Andersen de literatura infantil y juvenil 2002 y 2004.

Premio Iberoamericano de Literatura Infantil y Juvenil 2005, por el conjunto de su obra. Ediciones SM.

Gafa de Oro de Televisión 2005.

Nominado por España al Premio Internacional de Lit. Infantil y Juvenil ASTRID LINDGREN 2008.

Nominado por España al Premio Internacional de Lit. Infantil y Juvenil ASTRID LINDGREN 2009.



Documentos sobre el autor

(Ordenados por año de publicación)

Entrevista: Juan Farias. En: Peonza. Santander, 1987. N.4. P.6-8

Juan Farias. En: CLIJ. Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil. Barcelona, 1988. N.1 P.34

Juan Farias. En: Platero. Oviedo, 1988. N.23. P.2-9,12-18

Charla de Juan Farias. En: Papeles de Literatura infantil. La Coruña, 1989. N.9. P.10-13

Juan Farias. En: El Urogallo. Especial Bolonia. Madrid, 1989. P.37-38

Cano, Isabel. *El autor y su obra: Juan Farias.* En: Primeras Noticias. Barcelona, 1993. N.119. 8 p.

Entrevista a Juan Farias autor de "A la sombra del maestro". En: Contraportada. Buenos Aires, 1995. N.6. P.5-6

Entrevistamos a... Juan Farias. En: Peonza. Cantabria, 1995. N.34. P.31-38

Hemos entrevistado a Juan Farias. En: Encuentros. Caracas, 1995. N.7. P.16-18

Juan Farias Díaz-Noriega. En: CLIJ. Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil. Barcelona, 1995. N.71. P.47-48

Juan Farias habla sobre Juan Farias. [S.l.: s.n., 1997]. 7 p.

Los caminos de la luna: Guía de lectura. Madrid: Anaya, 1998

Charlando con Juan Farias. En: Calco. Navarra, 1999. N.2. P.8-9

Juan Farias. En: Sorel. La Coruña, 1999. N.1. P.7-14

Juan Farias: entrevista. En: Fadamorgana. Santiago de Compostela, 1999. N.2. P.18-21

Senín, Xavier. *A Galicia perdida de Juan Farias.* En: Fadamorgana. Santiago de Compostela, 1999. N.2. P.22-26

Vásquez Vargas, Magdalena. *La guerra como desolación en Crónicas de media tarde.* En: Literatura infantil y juvenil: tendencias actuales en investigación. Vigo: Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo, 2000. P.441-449

Vásquez Vargas, Magdalena. *La transformación de los pueblos en la narrativa de Juan Farias.* En: Lazarillo. Madrid, 2000. N.1. P.52-60

Nous avons rencontré...Juan Farias. En: Nous voulons lire! Bordeaux, 2001. N.141. P.85-91

Sáiz Ripoll, Anabel. *Juan Farias, el maravilloso mundo de lo cotidiano.* En CLIJ: Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil. Madrid, 2001. N.140 P.7-23

Vásquez Vargas, Magdalena. *La obra narrativa de Juan Farias*. Tesis Doctoral dirigida por el Doctor Jaime García Padrino. Salamanca: Universidad, Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, 2001. 435 h.

Farias, Juan. *La mar*. En: Calco. Navarra, 2002. N.5. P.3

Gutiérrez del Valle, Diego. *Juan Farias: candidatos premios Andersen 2002*. En: Peonza. Cantabria, 2002. N.60. P.29-30

Juan Farias. En: Bookbird. Baltimore, 2002. Vol.40, N.4. P.59

Ventura, Antonio. *Juan Farias* [en línea]. En: Babar. Edición electrónica. Disponible en: http://revistababar.com/web/index.php?option=com_content&task=view&id=43&Itemid=49 (Fecha de consulta: 25/02/09)

Piernavieja, César. *Juan Farias, Premio Iberoamericano de literatura juvenil* [en línea].

Disponible en: <http://aula2.el-mundo.es/aula/noticia.php/2005/11/11/aula1131650096.html> (Fecha de consulta: 25/02/09)

Vásquez Vargas, Magdalena. *La expresión poética de lo cotidiano* (a propósito de la narrativa de Juan Farias). En: Revista comunicación. Costa Rica, 2005. Vol.14, N.1. P.36-44

Vásquez Vargas, Magdalena. *Juan Farias: una propuesta axiológica*. En: Pensamiento actual. San José de Costa Rica, 2005. Vol.5, N.6. P.71-82
Disponible en: www.vinv.ucr.ac.cr/latindex/pnsac001/pnsac001-08.pdf (Fecha de consulta 25/02/09)

Juan Farias Díaz-Noguera. En: CLIJ. Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil. Barcelona, 2006. N.192. P.49-50



Álbum familiar



Relato para una monografía

Se me pide un relato explicando quién soy y como he llegado hasta aquí, por qué escribo y lo que he conseguido, qué editores y a quiénes lo debo, qué vientos abrieron las velas de los barcos en los que di la vuelta al mundo solo por el placer de hacerlo y que ilustran la bohemia en que me hundí buscando argumentos y personajes con los que ir llenando los tiempos. De hecho los llené con el relato más o menos afortunado de los acontecimientos más o menos veraces, cuando no puramente imaginativos, siendo el resultado final este relato veraz o fantástico.

Creé un personaje del cual lo más difícil fue llegar a crérmelo. Amontóné recuerdos que me sitúan en el Pacífico, en África, cruzando América por el Canal de Panamá, o remando entre cocodrilos en la desembocadura del río Senegal; y así, acontecimiento tras acontecimiento, llegué hasta el año 1962, a una ciudad europea en la que me encontré con una chica que me miró, la miré, nos miramos y empezó la última gran aventura de mi vida. Me compré mi primer sombrero y nos casamos. Cogidos de la mano, empezamos a caminar juntos, a aumentar la familia y hasta hoy. Entonces, en vez de tormentas, en vez de los vientos contrarios, las selvas y los barrios latinos, empezaron a quitarme el sueño los niños, las paperas y los sarampiones. Cambié la lectura por el hecho de escribir, lo que me fue dando el pan.

Ganarte el pan es en esto de escribir, como en todo, cuestión de paciencia. Te inventas a ti mismo, expones una aventura detrás de otra, hasta que tu

experiencia es la de ese ser y la de esa persona imaginada. A punto de sorprenderte, pequeñas alteraciones te van conformando, cada día que pasa, una emoción nueva, un paisaje distinto, una sociedad nueva, con sus reglas, obligaciones, que te transforman hasta que amanece en todo ello un personaje, que es la suma de los actos no vividos, espejo de los actos imaginados. Estos seres fantásticos llegan a tener un peso real, las ambiciones de cualquier ser humano, que nos llevan por el camino de la aventura hasta perdernos en lo real o en lo irreal, en lo fantástico, en lo imaginado. Llega un momento en que la razón no puede afirmar la no-existencia de John Silver, así como la no-existencia del aire, y tantas otras cosas que componen el existir de tantos y tantos, como Tom Sawyer, Huckleberry Finn, Robin Hood, y demás habitantes de esos mundos imaginarios que debaten entre ellos las realidades pasadas, presentes y futuras, todas ellas reunidas dentro de un universo donde ha querido situarlos la imaginación. Algunos de estos personajes llegan a ser tan reales como ejemplares y pasan incluso a ser objeto de psiquiatría, disecados como piezas de laboratorio, para estudiar su cerebro y enfermedades tan reales como puedan serlo a favor o en contra de la cultura médica vigente cuando descritos. La cultura neurológica, en medio de las pesadillas aún no acabadas de estudiar, como la aparición en las calles de Londres de Jack, el destripador, va creando unos universos individuales y paralelos que admiten una cronología: Yo, el lector, nací en tal fecha, leyendo asumí ciertas personalidades, Jack no hubiera podido ser sin una malformación mía, sin que mi fantasía fuera capaz de llevarlo al crimen y perseguirlo, haciendo de esto una aventura de signo positivo, una aventura para el entretenimiento. Así, en signo contrario, se repiten tantas veces y tantos héroes. Los lectores ayu-

dan a crear y a recrear las pesadillas de los autores, hasta el punto de que nadie pueda dudar de su existencia. Esto es literatura. Nadie puede llegar a creer que no existieran los héroes románticos, los barrocos o los creadores de formas de vivir, estilos de vida o formas de hacer justicia. Estos mundos generan leyes paralelas, establecen códigos de conducta y al fin son tan reales como el aire que respiramos. El mundo no podría existir sin ellos como objeto de crítica y análisis. Esta irrealidad es el centro sobre el que gira nuestra realidad, sin ella no podría existir nuestra realidad común, nuestra aventura cotidiana en busca del pan, el amor o la certidumbre. Todo esto ofrece un atlas de caminos necesarios para poder respirar en calma y tener realidades que nos afirmen en el mundo. Son nuestros compañeros de viaje quienes nos ayudan a vencer las dificultades, cuya experiencia debe ser parte de nuestro equipaje para andar por la tierra, a mar abierta, evitando que nos sintamos perdidos donde solo la ciencia nos da camino a puerto. Desde aquí volver a casa es muy fácil, tenemos en la mano el medir de las estrellas, su posición, que nos va dar nuestra posición y nos dejará escoger uno entre los 360 rumbos que, de madrugada, nos permitirá llamar a la puerta de la cocina de nuestra madre, que nos abría la puerta para poder sentarnos al calor de nuestro hogar, comer caliente y contarle a nuestra familia todo lo que hicimos y las vicisitudes por las que pasamos. Esto es novela de aventuras. El relato de las vicisitudes que pasamos para volver a casa. De aquí, de estas ocasiones irá surgiendo una vocación de viajero, aventurero, marinero al fin, que es la de zarpar y volver. Ya eres un marinero que ha visto mares, océanos, ballenas, todo lo que se pueda encontrar en un libro con las vivencias de otro y que será el resumen de otro y otro más, concretando así esa magnífica biblioteca donde entre

piratas, capitanes, capitanes intrépidos, rincones acogedores, entrañables acompañantes, turtos magníficos y loros parlanchines, podamos descubrir nuevos climas y más geografías que nos ayuden a volver a mundos magníficos soñados y ensoñados alguna vez, donde pudimos sentirnos libres y capaces de empezar otra vez y otra.

Así se puede volver a empezar otra vez y otra y otra, hasta que alguna tenga sentido.

Este viaje y todos los que puedas imaginar traerán conciencia y libertad definitiva. Podrás vivir y ser tú para siempre.

Toda esta aventura se perderá a no ser que tengas la suerte de encontrar algún día en tu camino un guardador de sueños, que cruzándose te da el alto y pregunta –¿De dónde vienes y cuáles son tus orígenes?– Las lecturas, respondes, que han encontrado sitio en mi memoria, mis agradecimientos a héroes, como mi querido Huck y tantos más que nacieron para servirme a mí, exclusivamente a mí, de comodines para componer mis sueños y poder guardarlos como únicos. Sueños que yo mismo puedo firmar como realidades y defenderlos como reales hoy y mañana. Algunos pasajes de mi vida, por ejemplo, si tener un amigo y bajar un río al atardecer por un paisaje de silencios y emociones no hubiera llegado a mi corazón a través de un sueño (Huckleberry). Apunto todo esto y admito que es mi capital. Para escribir y escribir, incluso repetir historias, que al fin me van a permitir respirar en profundidad los aires de otros mundos y transmitirlos a quien venga detrás de mí con el morral vacío. Así es y así os lo cuento.

Juan Farias, Madrid, Enero de 2009

Crono-biografía, *por Juan Farias y Lourdes Huanqui*

1935 Nace en Serantes, provincia de La Coruña, segundo de los seis hijos de D^a Ernestina Díaz-Noriega y Pubul, de Ferrol y de don José Farias Marques, ingeniero militar, de Oviedo.

1936 Empieza la guerra y empieza también el peregrinaje de la familia, desde Madrid a Valencia, de Valencia a Lugo, de Lugo a Madrid, de Madrid a Teruel, de Teruel de nuevo a Lugo, donde el padre dirige la construcción de varios aeropuertos militares.

1938 Estando en Lugo, muere su hermana mayor, a los cuatro años de edad, lo cual produce una quiebra en la familia y descomponen la voluntad de vivir de su padre. El padre pide destino en Valencia y la madre vuelve a Ferrol con los pequeños.

1939 La guerra ha terminado. Juan vuelve con sus padres y sus hermanos a Lugo, donde empieza a asistir al colegio con los Hermanos Maristas, colegio del que tiene recuerdos maravillosos. Fue niño, lo cual no es poco, en aquellos años en que el pan era negro y había que cazarlo con escopeta. De aquí en adelante la familia se disgrega en grupos entre tíos y abuelos. Juan viaja a Tetuán con sus tíos y José, el mayor, a Tuy.

1946 Ya de vuelta en Galicia y con el despertar de su adolescencia cobran cuerpo en él los anhelos de viajar por todos los mares y a todos los rumbos.

1950 Éste su afán de viajar y el de su tío, comandante de Marina, que consideraba este hecho

"imprescindible y necesario" para su formación, lo lleva como grumete de un hermoso velero, "Rapaciño Folio 811", a la costa irlandesa, a la pesca del bacalao. Su futura carrera náutica ocupará, desde entonces, todas sus inquietudes y hazañas de primera juventud y pasará luego por las Escuelas de Náutica de La Coruña y Cádiz.

1955 Inicia su servicio militar y zarpa en el J.S. Elcano, para tres años después atracar en el puerto de Vigo, después de doce singladuras en las que dio tres veces la vuelta al mundo. Trae recuerdos para escribir más tarde tres libros: "Puente de cáñamo", "Gran cabotaje" y "Hermano loco".

1956 Viaja a Canarias, al encuentro de las islas, donde escribe su primera novela "Después amanece".

1960 Recibe el Premio de Narrativa Santo Tomás de Aquino, de la Universidad de La Laguna, por la novela "Después amanece". Esto lo reafirma en lo que quiere ser y hacer. Viene a Madrid, desde donde siguiendo sucesivos impulsos marcha a París, con una novela, "Puente de cáñamo", cuyo manuscrito presenta en Gallimard.

1963 El hombre que lo apadrina, Jean Francis Reille, lo pone en contacto con Carlos Barral, que la publicará en Seix-Barral, Barcelona, en 1963, y será traducida al ruso, por la editorial Progreso, en 1966.

Desde París, donde escribe "La tripa de la ciudad" y "Hermano loco" vuelve a Madrid y se matricula en la Escuela de Cine, buscando un camino

nuevo y escribe "A gritos, Gilbert, furiosamente", una oscura historia del Barrio Chino de Barcelona, que publica en 1972, con la editorial Luis de Caralt, en Barcelona, al mismo tiempo que hace intentos en el cine, que no progresan.

Vuelve a la literatura, aunque la desvía por caminos distintos, televisión, radio, distintas publicaciones que de alguna manera asientan su vida y que años más tarde le permitirán cimentar una familia que en muy poco tiempo llegará a hacerse numerosa. Éste será el gran barco.

Es finalista del Premio Nadal, con "Los buscadores de agua", que edita Alfaguara, en Madrid en 1966, y es traducida al polaco, por la editorial Czytelnik, Varsovia, en 1970.

Un día al doblar una esquina se tropieza con ella y empieza una historia que durará para siempre.

1964 Recibe el Premio Ciudad de Oviedo por la novela "Los niños numerados" que edita Richard Grandio y que será traducida al gallego, como "Os nenos numerados" y editada por Xerais, en Vigo, en 1970, y más tarde, nuevamente en castellano, por Lóguez, en Salamanca, en 1996.

1966 Se compra un sombrero y se casa en Madrid, donde empieza su mejor trabajo, la familia, trabajo que compagina con su siempre presente vocación de autor.

Publica en Alfaguara "Los buscadores de agua", finalista del Premio Nadal 1963.

1967 Nace Marta, su primera hija, un 9 de abril. Asombro y una noche entera pensando en la fortuna de tener un hijo. Amanece.

Publica "Paca la Redentora" en "Papeles de Son Armadans", en Palma de Mallorca, publicada

también en la "Revista de las Letras" de la Universidad de Mayagüez, de Puerto Rico, en 1970 y en "Antología de Narradores" de Ediciones Marte, Barcelona, en 1973. Es traducida al polaco por la editorial Yskry de Varsovia en 1972.

1968 Nace Paula, su segunda hija. También un 9 de abril.

Muere su padre, su gran contador de cuentos. Ese día La Española atracó dejándolo en tierra para siempre, para siempre. Jim Hawkins desembarcó y sobre cubierta se oyó el tac-tac de la pata de palo de John Silver. Fue el principio de una gran melancolía.

1970 Publica "La tripa de la ciudad" y "Hermano loco" con Ediciones Caralt, en Barcelona.

1971 Nace Juan, su tercer hijo, el primero de los chicos.

1975 Nace Diego, el cuarto hijo. También un 9 de abril.

1977 Nace Pablo, el quinto y último hijo de un padre feliz.

1977 Publica "El perro sin rabo", y "El mapa y los pájaros, con editorial Marpol, en Madrid.

Sin embargo, en los últimos años, poco a poco, la melancolía de sus historias se ha ido adueñando de su espíritu y amontona libros amargos, como "Paca la Redentora", "Hermano loco" o "Después amanece". La sensación no le gusta y con un esfuerzo vuelve a la ternura con motivo de un par de libros "Algunos niños, tres perros y más cosas" o "Carmela" y camina por los senderos de los cuentos y

recupera la alegría de escribir. Esto es así. O se escribe para ser feliz o mejor dejarlo. Punto final.

En el montón de material de desecho encuentra algunas cosas que merecen la pena. Trata de recuperarlas y alguna que otra sale a la luz, como trabajos menores, en radio, televisión, etc. Trabajos como "El hombre de Praga", difundido por la RAI, Italia, y "En busca de Marcel Proust", difundido por la Real Radio Sueca, entre otros.

1980 Recibe el Premio Nacional de Literatura Infantil, por "Algunos niños, tres perros y más cosas" editado por Espasa-Calpe en 1981 y nuevamente editado por Planeta Oxford, Madrid, en 2006 y traducido al gallego por Planeta Oxford en 2006 como "Alguns nenos, tres cans e mais cousas".

1982 Publica "Un tiesto lleno de lápices" con editorial Espasa Calpe, en Madrid, y más tarde editado en vascuence por la editorial Elkarlanean, en San Sebastián, en 2002, como "Loreontzi bat lapitzez betea" y en gallego por Planeta Oxford, como "Un tarro cheo de lapses" en 2005.

Publica "Años difíciles", con la editorial Miñón, Valladolid, en 1982, con prólogo de Fernando Altés, por el que recibe los siguientes premios: Lista de Honor del IBBY en 1984; Lista de Honor del Premio CCEI en 1984; y es Finalista del Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil, 1986. Es traducido al catalán, por la editorial Alimara en Barcelona, 1992; al danés por la editorial Tellerup en Copenhague, 1987; al vascuence por Elkarlanean S.A. y editado nuevamente en castellano por Susaeta Ediciones en Madrid, en 1993.

1984 Publica "El barco de los peregrinos", Editorial Miñón, Valladolid, 1984 y Editorial Susaeta, Madrid, 1990.

Publica "La isla de las manzanas" y "Los hijos del capitán" Editorial Miñón, Valladolid, 1984, por el recibe el Mirlo Blanco de Munich en 1987.

Publica "El niño que sabía leer", libro de lectura escolar, Antos 2. Editorial Anaya Educación, Madrid, 1984.

1985 Publica "El guardián del Silencio", Editorial Miñón, Valladolid, 1985.

1986 Publica "El niño que vino con el viento", Editorial Miñón, Valladolid. Recibe los siguientes premios: Finalista Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil, 1987; Mirlo Blanco, Munich, 1988; Premio Pier Paolo Bergiero, Universidad de Padua, Italia, 1986.

Nueva edición en castellano, Editorial Gaviota, Madrid, 1997.

1987 Publica "El hijo del jardinero", Editorial Anaya, Madrid, 1987. Edición Mexicana, Editorial Patria, México, 1991. Es traducido al valenciano, como "El fill del jardiner" y al gallego, como "O fillo do xardinero", Editorial Anaya, Madrid, 1990, y al catalán, también por Editorial Anaya, Madrid, 1993.

Publica "Los pequeños nazis del 45", Editorial Loguez, Salamanca, 1987.

Publica "El estanque de las libélulas" Ediciones Susaeta, Madrid, 1987.

Publica "Cuentos suspensivos" (vv.aa.), Editorial Plaza Janés, 1987.

1988 Muere su madre y siente realmente la orfandad. Se ha ido Tinina, aquella mujer guapa, dócil y entregada a la familia. Alguien que pasó para que no la olvidáramos nunca.

Publica "Por tierras de pan llevar" (con prólogo de Benito Arranz Cesteros), Editorial Miñón, Valladolid, 1988. Recibe el Premio Mirlo Blanco, Munich, 1989. Nueva edición en castellano, Editorial Gaviota, Valladolid, 1999.

Publica "Los corredoiras" con Ediciones S.M., Madrid, 1988. Es traducido al gallego, por Ediciones S.M., Madrid, 1988 y al francés por Editorial La Joie de Lire, Ginebra, 1996. Nuevas ediciones en castellano: Ediciones Del Prado, Madrid, 1994 y Ediciones Gaviota, Madrid, 2003.

Publica "Los apuros de un dibujante", con Editorial Bruño, Madrid, 1988.

1989 Publica "La cuesta de los galgos" con Editorial Anaya, Madrid. Es traducida al catalán ese mismo año por Editorial Anaya, Madrid. Publica "Los mercaderes del diablo", con Ediciones S.M., Madrid, 1989 y con Ediciones Del Prado, Madrid, 1994.

Publica "El último lobo", con Editorial Susaeta, Madrid, 1989. Nueva edición en castellano, con Ediciones Gaviota, Madrid, 2000.

Publica "Desde el corazón de la manzana" con Editorial Edelvives, Madrid, 1989. Traducida al gallego como "Desde o corazón da maza", con Editorial Edelvives, 2003.

1990 Publica "La espada de Liuva" con Ediciones S.M., Madrid, 1990. Recibe el Premio Mirlo Blanco, Munich, 1994. Nueva edición, Ediciones del Prado, Madrid, 1994.

Publica "La isla de Jacobo" con Editorial Rialp, Madrid, 1889.

1991 Publica "La fortuna de Ulises" con Editorial Anaya, Madrid, 1991.

Publica "La guerra que vendrá", en "El Gran Libro de la Paz", (vv.aa.) con Editorial Edebé, Barcelona, 1991.

1992 Publica "Carmela" y "El vagabundo" con prólogo de Gonzalo Torrente Ballester, con Ediciones S.M., Madrid, 1992. Traducido al gallego por Ediciones S.M., Madrid, 1992. Nueva edición con Ediciones del Prado, Madrid, 1993.

Publica "La infancia de Martín Piñeiro" con Editorial Bruño, Madrid, 1992. Traducido al gallego, por Editorial Bruño, Madrid, 1994.

Publica "Bandido" con Ediciones Susaeta, Madrid, 1992. Recibe el Premio Mirlo Blanco, Munich, 1993. Traducido al gallego, Editorial Obradoiro, Vigo, 1996.

Publica "Cuarenta niños y un perro" con Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1992.

Publica "Compañero de sueños" (vv. aa.) con Editorial Bruño, Madrid. Ediciones en castellano, gallego, vascuence y catalán.

1993 Publica "Cuando Arturo se escapó de casa", con Editorial Edelvives, Madrid, 1993. Traducido al gallego por Editorial Edelvives, Madrid, 1993.

Publica "Grumete" con Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1993.

Publica "Las cosas de Pablo" Ediciones S.M., Madrid. Traducida al portugués por Ediciones S.M., Brasil, y al griego, por Editorial, IIAKAKH, Atenas 1998.

1994 Publica "Ronda de suspiros" con Ediciones S.M., Madrid, 1994. Traducido al francés, por Editorial La Joie de Lire, Ginebra, 1997. Nueva edición en castellano, Ediciones Gaviota, Madrid, 2003.

Recibe el Premio Internacional de álbum ilustrado por "El hombre, el árbol y el camino", ilustrado por Juan Ramón Alonso y editado por Ediciones S.M., Madrid, 1994.

Nueva edición en castellano; Editorial Anaya, Madrid, 1997.

1995 Publica "La sombra del maestro", con Editorial Alfaguara, Madrid, 1995. Traducido al gallego, como "Á sombra do mestre", con Editorial Obradoiro, Vigo, 1996.

Publica "Los cuadernos de Diego", libro de lectura escolar, Lecturas 2-Editorial Anaya Educación, 1995,1996. Primer ciclo. 1997-2007. Traducido al valenciano, como "Els quaderns de Didac" Educación Primaria 1998. Primer ciclo. Edit. Anaya, Valencia, y al gallego, como "Anacos de pan de millo" Editorial Anaya, 1996-2005.

1997 Publica "Los duendes", Editorial Gaviota, Madrid, 1997. Traducido al gallego como "Bastian e mailos trasnos", Editorial Galaxia, Vigo, 1997, y al vascuence, por Editorial Aiskorri, Bilbao, 1997.

Publica "Por donde pasan las ballenas" con Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1997.

1998 Publica "Crónicas de Media Tarde", con prólogo de Carlos Casares, con Editorial Gaviota, Madrid, 1998. Traducido al gallego como "Cronicas da Media Tarde", con Editorial Nova Galicia, Vigo, 1997, al vascuence, como "Arrats aldeko

kronikak", Editorial Aiskorri, Bilbao, 1997. Nueva edición en castellano, Ediciones Gaviota, 2005.

Publica "Los caminos de la luna", con Editorial Anaya, Madrid, 1998. Traducida al gallego como "Os camiños da lua", Editorial Anaya, 2000. Publica "La posada del séptimo día", con Editorial Everest, León, 1998. Traducida al gallego como "A pousada do sétimo día" con Editorial Everest, Galicia, La Coruña, 1998.

1999 Publica "Un cesto lleno de palabras", con Editorial Anaya, Madrid, 1999.

En el mes de marzo de 1999 se inaugura en el Coliseo de Cultura de Villaviciosa de Odón la Biblioteca Infantil Juan Farias.

2000 Publica "El paso de los días" con Editorial Alfaguara, Madrid, 2000.

Publica "Ismael, que fue marinero", con Editorial Everest, León, 2000. Traducida al gallego como "Ismael, que foi mariñeiro", con Editorial Everest-Galicia, La Coruña, 2002.

En junio de 2002, su obra "Algunos niños, tres perros y más cosas" (1988) es seleccionada en el VI Simposio sobre Literatura Infantil y Lectura, de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez como una de las cien obras de la literatura infantil española del siglo XX.

2002 Candidato al Premio Internacional Hans Christian Andersen de Literatura Infantil y Juvenil.

2003 Publica "El cuento de la Bella y la Bestia" con Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 2003.

El 19 de Mayo de 2003, el menor de sus hijos, Pablo Farias, funda en Madrid una Asociación de

carácter no-gubernamental, dedicada a la Acción Educativa en favor de las minorías menos favorecidas y que sale a la luz con el nombre de su padre, Juan Farias.

2004 Candidato al Premio Internacional Hans Christian Andersen de Literatura Infantil y Juvenil.

2005 Recibe el Primer Premio Iberoamericano de Literatura Infantil y Juvenil Ediciones S.M. 2005, por el conjunto de su obra.

Publica "El loco de la ría" con Editorial Luis Vives, Madrid, 2005. Traducido al gallego como "O tolo da ría", con Editorial Tambre, La Coruña, 2005.

2006 Muere su hermano mayor, Pipo, su buen compañero de infancia, que siempre supo hacerse responsable de las trastadas de Juan.

Publica "Gallego, a la orilla del mar", con el Fondo de Cultura Económica, México, 2006. Editada en gallego como "Gallego, á beira do mar" con Editorial Kalandraka, Pontevedra, 2008.

2008 Candidato al Premio Internacional de Literatura Infantil y Juvenil Astrid Lindgren.

2009 Escribir sigue siendo su vocación, a la que no renuncia ni lo hará, según dice, mientras pueda seguir.



GALERÍA DE IMÁGENES



INFANCIA



Primeros años en el colegio
de los Maristas de Lugo



Con dos años



La foto de mi cartilla
de racionamiento



Jugando con un balilla en Tetuán



Papá y mamá



Con mi primer perro, Sil, también en Tetuán

La marevoca

JUVENTUD



En Melilla

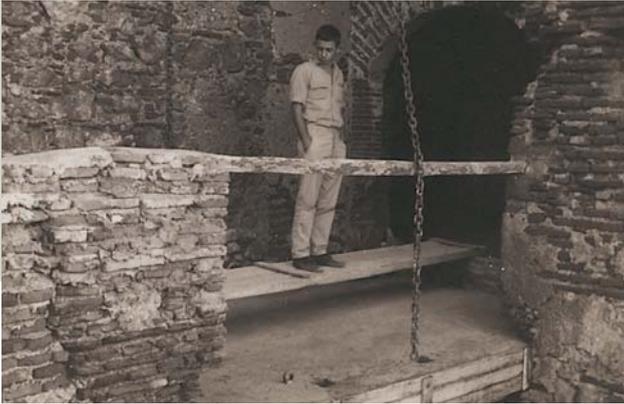
El servicio militar



Pensando

Empezando a nadar

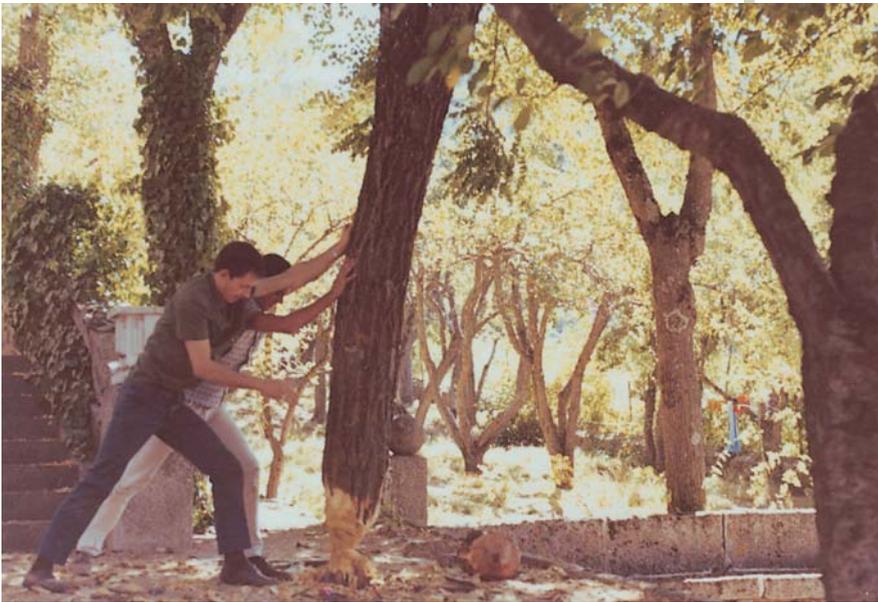




El puente levadizo de Chafarinas



Escalinata de la Peregrina, en Pontevedra



Desmontando acacias en San Rafael

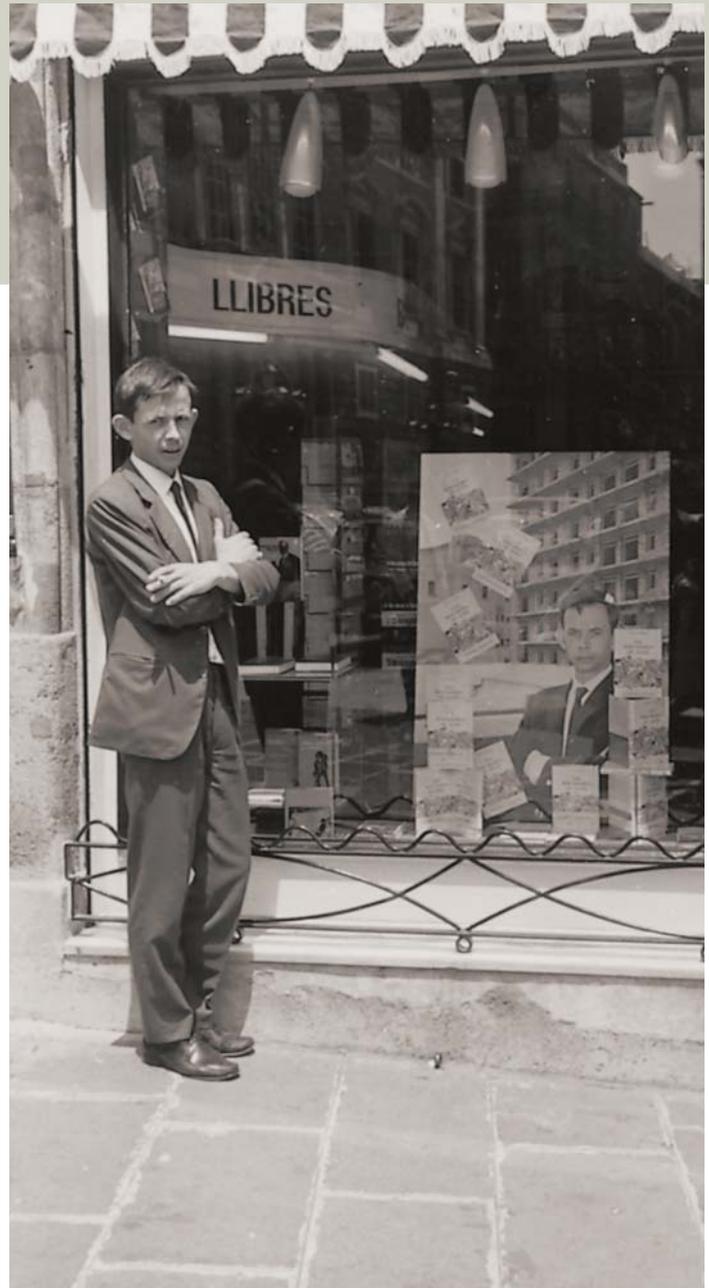


Juan con veinte años

EMPIEZA UNA NUEVA VIDA



Contentos y hacia adelante



El escaparate de mi primer libro



Pensando



Meditando



Empezando "la casa"



El perro Poncho



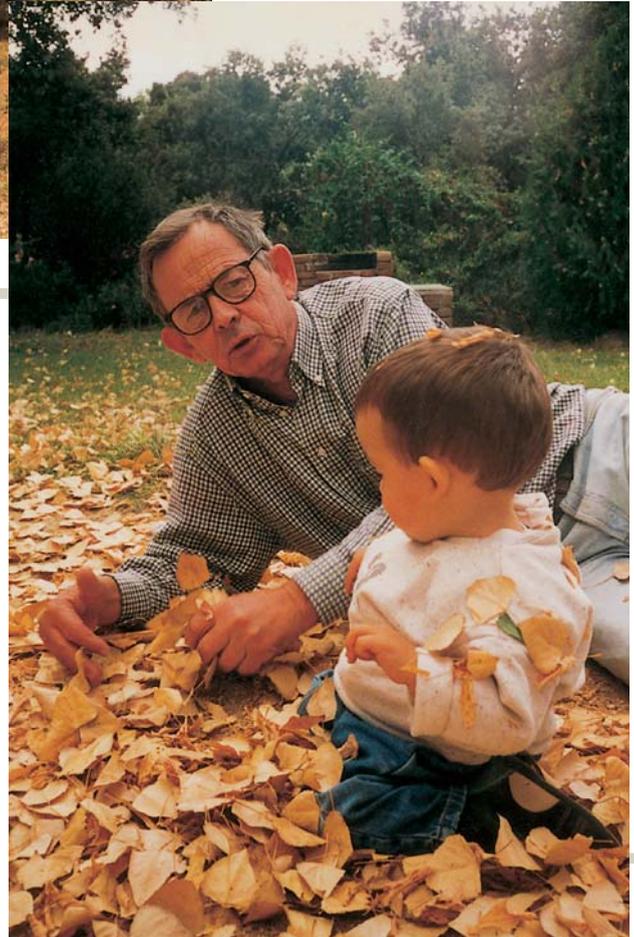
Cuando solo eran tres...

y cuando ya fueron cinco





Volviendo del cole



El primer nieto

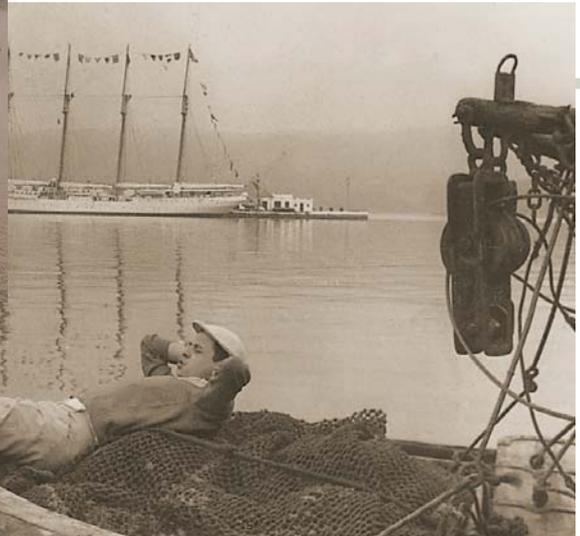
EL MAR



Maqueta de un viejo amigo



Asomando a la mar



Después de arribar



Navegando a la voz



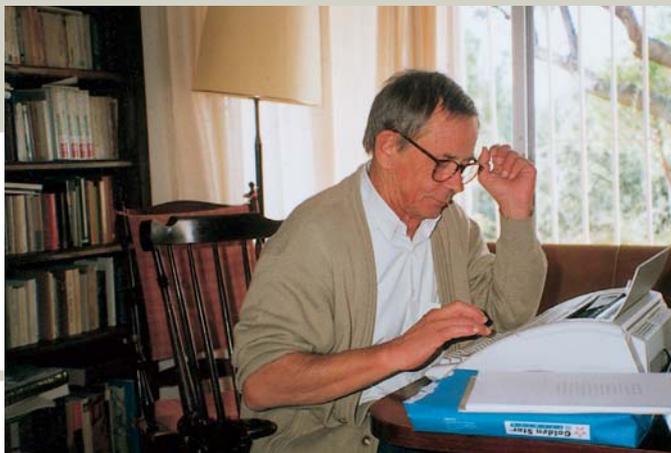
Al fondo, el mar de las Rías Bajas



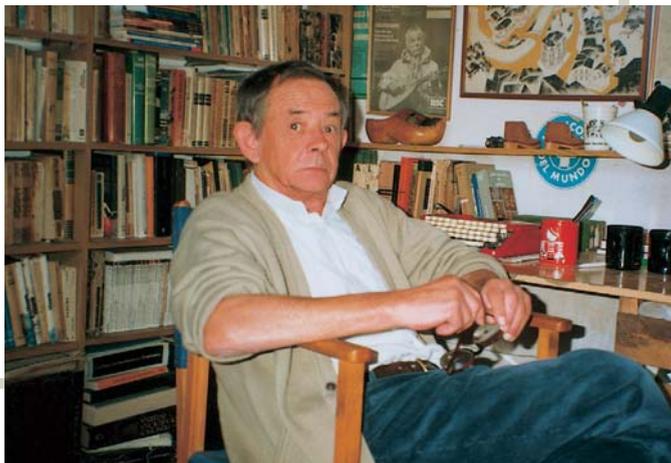
La ría íntima



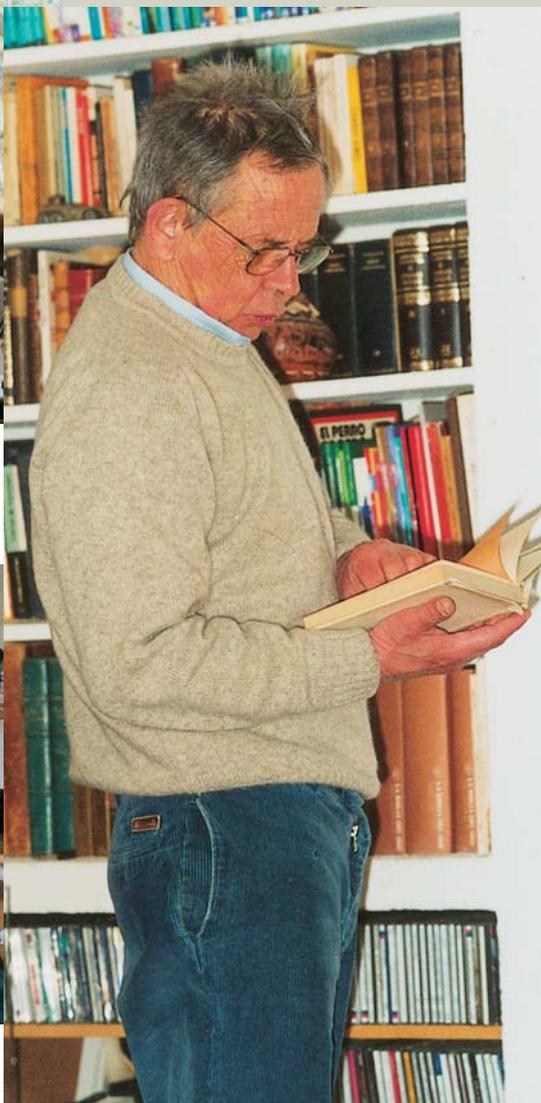
VIDA LITERARIA



En su rincón de trabajo



En su rincón de rincones



En busca de descanso

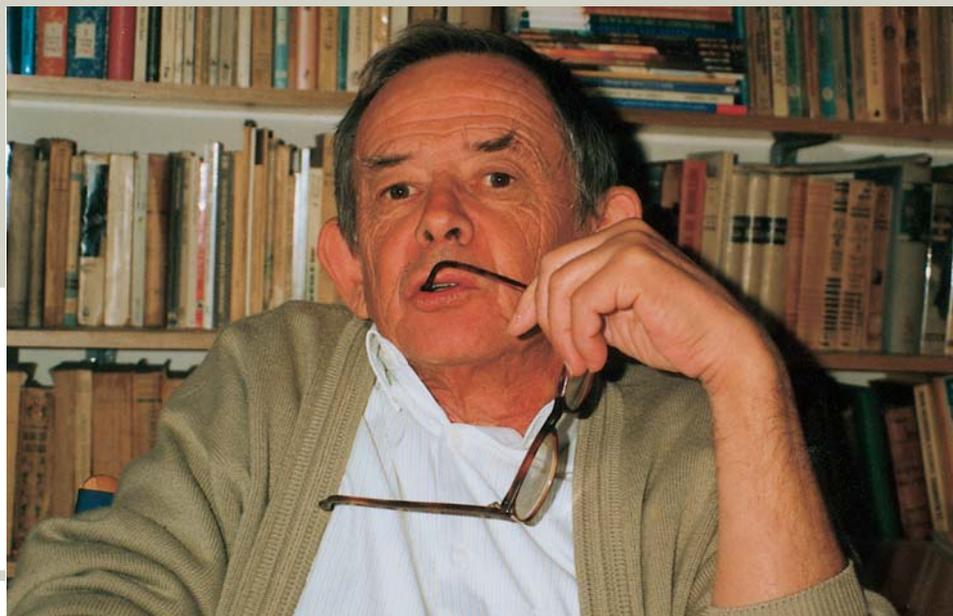
Jornada laboral



Una charla



Pensando en lo hecho



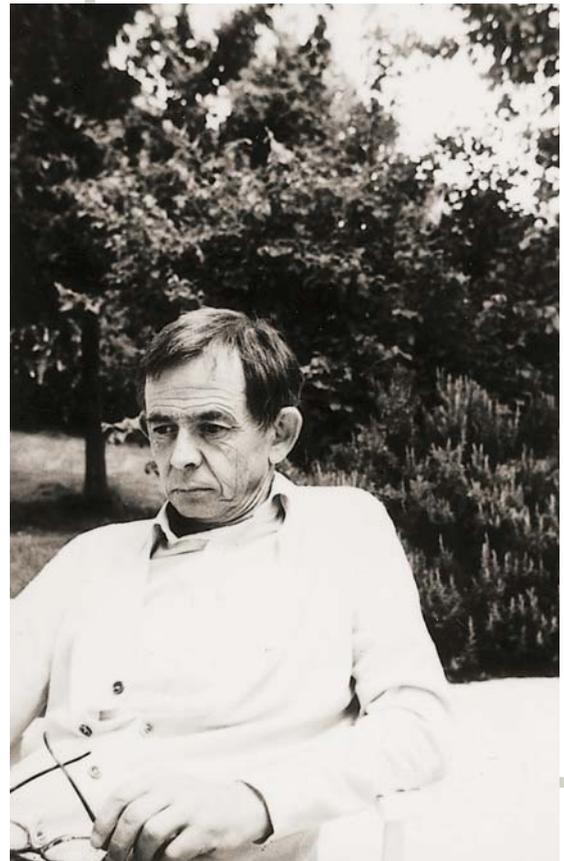
De vuelta a casa

SERENIDAD



Viéndolas venir

Dudando



Conversando con un viejo amigo



De cara...



y de espaldas



Al fin, "la casa"

Primavera



Con mi perro



Yo, el padrino



Yo y ella



Ella y yo



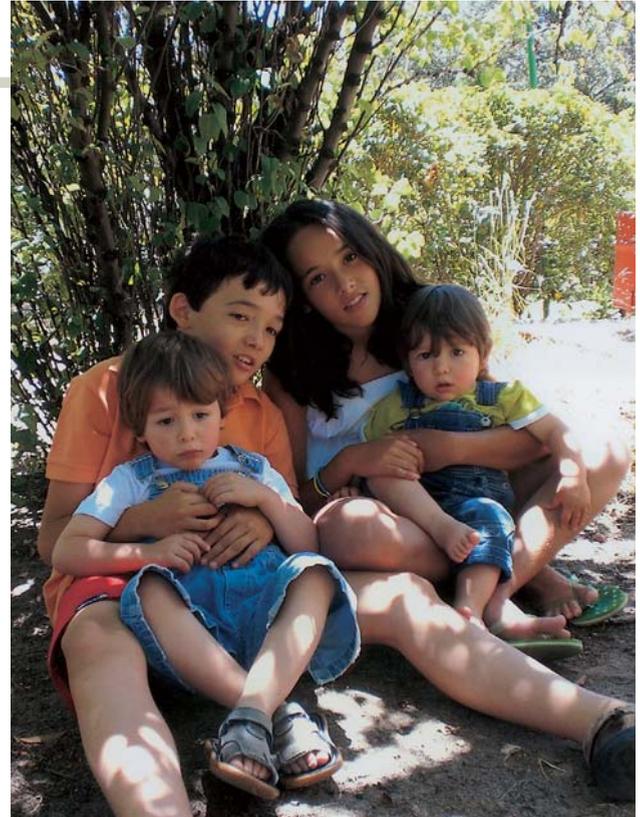
Los nietos en San Juan



Un nuevo personaje



Los cinco en las bodas de plata



Los nietos, cuatro



Un nieto marcando el camino

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EL 31 DE MARZO DE 2009, DÍA EN EL QUE
SETENTA Y CUATRO AÑOS ANTES NACIÓ EN
SERANTES (A CORUÑA) EL ESCRITOR
JUAN FARIAS DÍAZ-NORIEGA
Y FESTIVIDAD DE LOS SANTOS: RENOVATO (RENATO), OBISPO;
AMÓS, JOAB, PROFETAS; BALBINA, VIRGEN; BENJAMÍN, DIÁCONO;
TEÓDULO, ANESIO, FÉLIX, CORNELIA (NÉLIDA),
MÁRTIRES; DAVID, ESTEBAN, GUILLERMO, AGILULFO CONFESORES.

Fundación Germán
Sánchez Ruipérez

Peña Primera, 14-16
37002 Salamanca España
www.fundaciongsr.es